



PYRENAICA

N.º 2

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

1965

PYRENAICA

FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO

III EPOCA AÑO XV
ABRIL-MAYO-JUNIO
AÑO 1965 NÚM. 2

★

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
DE LA
FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA
DE
MONTAÑISMO

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
AVDA. GENERALISIMO, 1
TOLOSA

★

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ
MERCED A LA COLABORACIÓN
DE
PAPELERA ARROSI, S. A.
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS
FRANCISCO EZQUIAGA
BEASAIN

SUMARIO

Editorial	Andar y conocer.
D. M. Aloy	Expedición "Alaska - Tierra de Fuego".
J. M. ^a Feliu	Por el Pirineo Central.
N. de Goicoechea	El turismo en las cuevas vizcainas.
E. Mauleón	El peregrino.
R. Las Hayas	Ermita de S. Sebastián y S. Roque de Koltza.
N. de Goicoechea	Gorbei-mendi (Monte Gorbea).
F. Larrañaga	Untzillaitz.
J. M. ^a Feliu	Balza (Navarra).
G. Arriaga	Escalada.
	Biografías (Carl Von Martius y Hermanos Schomburgk).
I. L.	La montaña, ese regalo. . .
J. L. Sasieta	VII Campamento Regional.
	Sección Oficial.
	Noticiario.

Portada:

PIRINEOS. - Crestera del Pico del Infierno desde la Laguna Azul.
(Fot. Pakols)

Contraportada:

ALPES. - Tirolina en Aiguilles de Clochetons.
(Fot. J. San Martin)

EDITORIAL

ANDAR Y CONOCER

A medida que pasan los años, son menos los rincones de las montañas que no han sido explorados, ampliamente descritos y señalizados con hitos para hacer más cómodas las ascensiones o travesías de las nuevas generaciones.

Y es ahí precisamente donde reside el peligro de que nos vayamos adocenando, en el sentido de no preocuparnos de itinerarios, lugares adecuados para acampar, etc., porque esperamos encontrarlo bien marcado sobre el terreno... o, en último caso, ya lo sabrá el que hace de jefe o «guía» en nuestras salidas.

Sabemos —y ello nos alegra— de Sociedades que organizan Marchas de Orientación, Cursillos de Socorrismo, etc.; además de los Cursillos Técnicos, de Escalada, de Hielo y otras actividades que organizan las delegaciones provinciales de la E. N. A. M.

Pero queremos llegar, desde estas líneas, a todos los Directivos de las Sociedades y a cuantos montañeros nos lean, con una llamada para que cunda el ejemplo y se promueva el perfeccionamiento y superación de cada montañero en particular, y de cuantos comparten nuestra afición en general.

Observamos, con mucha frecuencia, que por conocido y bien marcado, el camino de acceso al «teatro de las operaciones» es «una lata», un cansarse sin obtener ninguna satisfacción; una «pega» que nos impide llegar con todas las energías frescas a la base de la «pared», del «couloir» o del tipo de ascensión que sea. Por eso se habla de «hacer» algo refiriéndose exclusivamente a la escalada, a la travesía de una crestería o a actividades similares que encierren dificultad y emoción, desdeñando la aproximación, por sencilla y falta de interés.

En consecuencia, generalmente, se sigue «en manada» al jefe del grupo, lo que impide que se desarrolle en cada individuo el espíritu de

descubridor y explorador; característica siempre latente en el montañero completo.

Creemos, pues, conveniente volver nuestra mirada sobre este aspecto, reconsiderando cuanto de exploración e investigación puede encerrar hasta una sencilla travesía.

¿Qué porcentaje de nuestros montañeros conoce y practica el uso de la brújula y de los planos? ¿Qué idea tienen acerca de las observaciones atmosféricas para preveer los cambios de tiempo? ¿Cuántos podrían decirnos el nombre y características de las especies vegetales, de las clases de roca, de los animales, pájaros e insectos que ven en sus salidas? ¿Se conoce la alimentación más conveniente y la impedimenta adecuada para realizar con mayor éxito las excursiones?

También ocurre que quienes toman estas cosas con un poco de seriedad son tachados de «repelentes» hasta por sus mismos compañeros de excursión. Pero los mismos que se jactan de no necesitar de «complicaciones» para «ir donde van otros», se sentirían más aliviados cuando, por hacerlo alegremente, se ven metidos en un atolladero —por causa de la niebla (caso más frecuente), de los despistes, de los pasos difíciles...—, si supieran utilizar la brújula, interpretar planos, y hubiesen adquirido ese saber andar que distingue al que ha puesto en práctica los conocimientos técnicos y la observación directa y personal de las cosas.

Es bueno y necesario andar. Las cimas, aún las más modestas, exigen un esfuerzo ciertamente. Pero más interesante es saber en cada momento por dónde se anda, dónde se pretende ir y estar preparado para orientarse en la dirección conveniente, evitar riesgos y esfuerzos innecesarios, y, en una palabra, sacar el máximo fruto deportivo, espiritual y formativo de nuestras actividades.

Puede ser uno un «tragamontañas», un «tío duro», sin asomo de montañero; y, viceversa, hay auténticos montañeros que pueden no haber hecho jamás una «proeza».

EXPEDICION ESPAÑOLA PANAMERICANA

"ALASKA - TIERRA DE FUEGO"

(ESPECIAL PARA PYRENAICA)

ASCENSION AL MOUNT HOOD (3.430 m.) (OREGON - U. S. A.)

Por DAVID M. ALOY

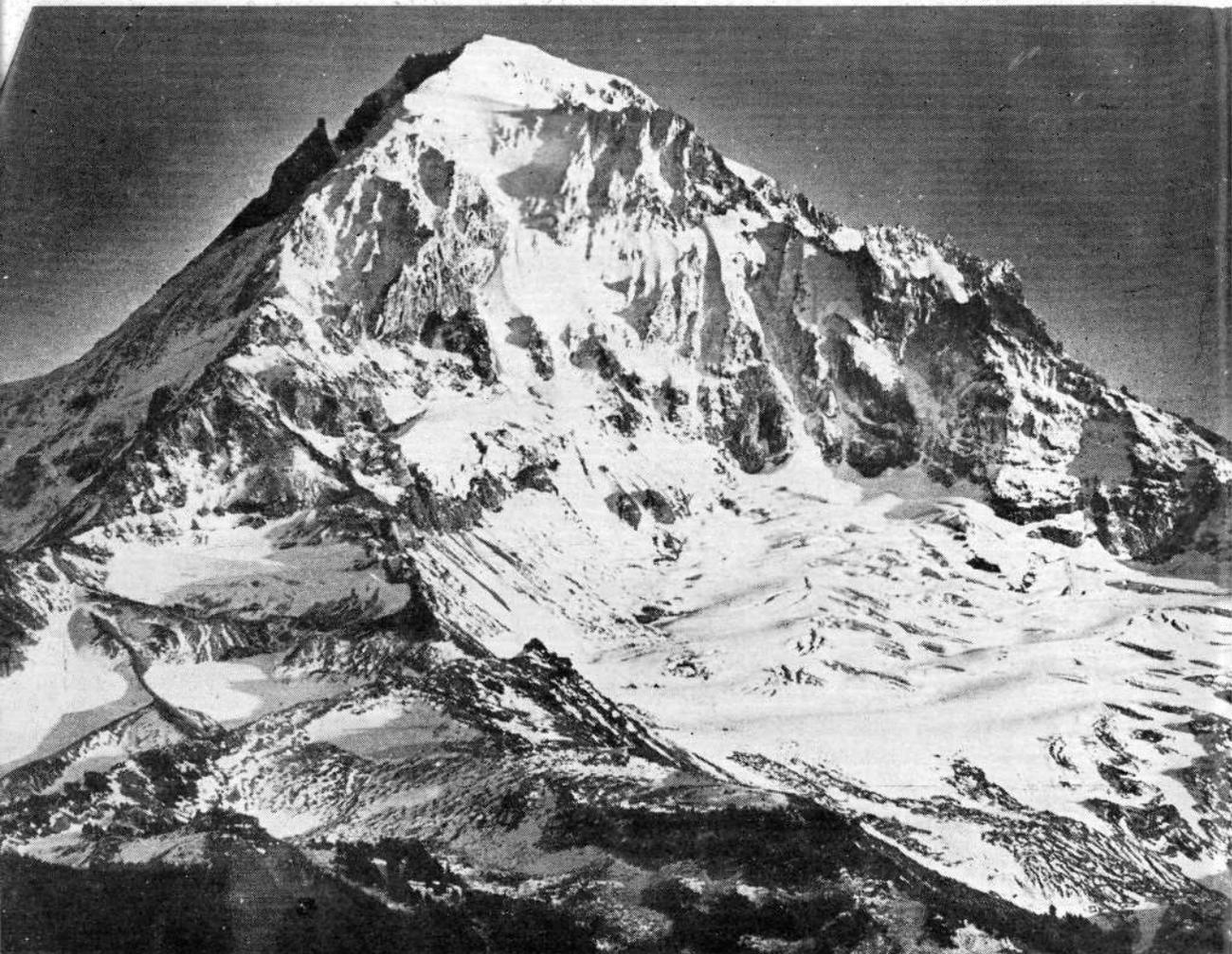
DELEGADO DE PRENSA DE LA EXPEDICION

Después de un rápido recorrido por los Montes Apalaches y tras haberse apuntado algunos éxitos en Méjico, entre los que figura la ascensión al Popocatepetl, de 5.452 m., los expedicionarios se dirigieron hacia los estados de California, Oregón y Wáshington, en donde cubrieron todos los objetivos previstos de antemano. La ascensión al Half Dome, en el Parque Nacional de Yosemite y la subida al Mount Shasta, ambos en California, son los hitos más destacables; así como la ascensión al Hood (Oregón) y las victorias sobre el St. Helens (2.950 m.) y el Rainier (4.392 m.), ambos en el estado de Wáshington.

Para la ascensión al M. Hood, efectuaron primeramente una aproximación de reconocimiento, subiendo con la furgoneta expedicionaria hasta Timber Line (zona final del bosque), donde existe un lujoso hotel para esquiadores y montañeros. En lugar de telesilla utilizaron el Snow Cat, especie de tractor-oruga que los elevó más de 900 metros, siguiendo después con esquís hasta el collado denominado Illumination Rock, en uno de cuyos extremos se eleva un curioso gendarme rocoso, próximo a un agrietado glaciar.

Desde el collado pudieron estudiar la ruta de ascensión del Hood, cuyo aspecto, entre enormes pináculos recubiertos de hielo de las más inverosímiles formas, constituye algo realmente fantástico. Regresaron luego para pernoctar al refugio del Golf Club.

A las cinco de la mañana del 29 de mayo, con todo el equipo de asalto a punto (crampones, cuerdas, piolets, etc.) y ganando el máximo de altura con el coche-oruga que presta el servicio a las pistas de esquí, llegaron a un punto desde donde siguieron con los esquís calzados, hasta la base superior del macizo, cubierto de espesa niebla en las primeras horas del día. Calzados los crampones y encordados, Venancio López de Ceballos (Jefe de la expedición) y su acompañante, Mr. Lee, van ascendiendo las inclinadas pendientes y crestas rocosas heladas, que presentan mal estado por tratarse de roca volcánica, dándose el caso que por entre las hendiduras escapan a veces vapores hirvientes



MOUNT HOOD (3.430 M.)

del cercano cráter, pues no hay que olvidar que se trata de una cumbre volcánica.

De pronto, al rasgarse la niebla aparece a su vista el esplendoroso paisaje de la cumbre, separada por una extraña cresta de hielo, de caprichosas formas; alcanzando la cúspide final, sin más.

La visión desde la cumbre es algo sobrecogedor; especialmente hacia el Norte, cuya pared ofrece un impresionante aspecto. La ascensión por la misma representa una de las más difíciles escaladas en hielo de Norteamérica.

Completan el panorama, el M. Adams, el St. Helens y el Rainier; mientras al Sur, destaca entre los demás picachos, el M. Jefferson.

Con la ascensión al Hood, la Expedición «ALASKA-TIERRA DE FUEGO» se anotaba un nuevo jalón a su ya notable lista de ascensiones en su campaña por los Estados Unidos.

POR EL PIRINEO CENTRAL

— POR JUAN MARIA FELIU

Del Océano al Mediterráneo, una cordillera corta el continente, en el punto que el geógrafo Estrabón llamaba el «Istmo galo».

Los Pirineos Centrales, los más altivos y bravíos, al par que los más elegantes, extienden del pico de Anie al puerto de Puymorens. Se caracterizan por grandes macizos cuyas cimas pasan en su mayor parte de los 3.000 metros, encerrando algunos de los únicos glaciares que poseen los Pirineos.

Los Pirineos Occidentales, menos grandiosos, se engalanan con los atractivos más encantadores de la naturaleza y con el misterio del pueblo Vasco que los habita, por completo diferentes, pero igualmente interesantes son.

Los Pirineos Orientales, con sus valles que van directamente al mar latino, sus notables monumentos románicos, su lozana vegetación. Los Pirineos, tan diversos, cautivan y conmueven; éste es, sin duda, el secreto de su seducción.

Con un día tormentoso de verano entramos en la villa de Benasque (1.138 m.), pintoresca población de interés turístico y arquitectónico. Además de su importancia climática y termal, así como por ser base de excursiones de verano e invierno, hacia los macizos de Posets y Maladeta.

Con el taxi que nos ha traído desde Huesca llegamos al puente de San Jaime o de Cubere, de donde inicio la ascensión junto con mis compañeros de fatigas durante estos días, Raúl Larraga del C. D. Anaitasuna, Luis M.^a Butrón y mi hermano Marcos, con el que suscribe del C. D. Navarra.

Puente de Cubere. Cruce del Esera por el nuevo puente y subir por el camino que se eleva por la orilla izq. del torrente de Estós, que recorre una estrecha garganta.

0,20 h.—Cruce del torrente. Paso a la orilla dr. Más adelante otros dos nuevos cruces del torrente, a lo largo de este pintoresco desfiladero, nos deja definitivamente a la orilla dr. Hermoso camino entre bosque.

1,45 m.—Bifurcación a la izq. (Camino a Escarpinosa-Perramó).

2,05 h.—Camino a la izq., que se prolonga por la pleta del pinar hasta buscar al fondo, el curso del Estós. Seguidamente el camino tuerce a la dr. y cruza el torrente de Turmo o de Montidiego, para subir hacia el borde de la bella cascada por donde se precipita el río Estós.

Final de la subida y extenso llano.

2,20.—Cabaña de Turmo (1.730 m.). El edificio de la Guardia Civil de fronteras queda más elevado, a la otra orilla y más al E.

Se recorre el llano, se cruza el río y se sube en diagonal entre bosque, siguiendo el camino por el propio sentido del valle.

3,00 h.—Refugio de Estós (1.895 m.). Refugio admirablemente situado, que permite con facilidad las ascensiones a las cumbres de la cadena fronteriza: Claravide, Gías, Gourgs-Blancs, Seil dera Baquo, Perdiguero y Crabrioules; vertiente N. del Posets y región de Baticuellas.

Lo encontramos cerrado y nos instalamos en el de invierno, mientras descargan fuertes tormentas el día acaba y nosotros nos acostamos en un suelo embarrado, acribillado de goteras, pensando en el nuevo día que se acerca.

AGUJA CENTRAL DE BARDAMINA

El día amanece completamente encapotado y esto nos quita los ánimos para salir del saco, pero lo tenemos que hacer para desentumecernos de la humedad en que nos hallamos. La mañana la pasamos clasificando víveres y material, y después de comer el cielo aclara, lo cual nos da ánimos para salir a hacer piernas. Nuestro objetivo es llegarnos hasta el lago de Bardamina a 1,30 h. del refugio, con piolets y bagas descendemos al torrente de Estós que se cruza sobre un puente hecho con troncos y ganamos altura rápidamente por un camino que en lazadas se eleva por la pendiente frente al refugio, más tarde se pierde a la salida del bosque de pinos y por un despiste nos encontramos bajo las agujas de Bardamina en el lado opuesto al lago del mismo nombre. Entrando en el valle de Montidiego las agujas se muestran tentadoras y nosotros caemos bajo su seducción, nos lanzamos a su conquista por fuerte pendiente herbosa, y ganamos la brecha entre la aguja S. y la central y de aquí subimos por su cresta en peligrosa descomposición ayudándonos con las bagas. Tras contornear unos centinelas rojos no tardamos en alcanzar la descompuesta cumbre, después de depositar nuestra tarjeta iniciamos el descenso con sumo cuidado hasta la anteriormente citada brecha; de ésta descendemos al lado opuesto al de subida, canal más empinada y rocosa que la anterior que desemboca en la nieve que no ha fundido el lago de Bardamina, repentinamente nos invaden gruesas nubes que entran por el collado de Gistain, los primeros rayos hacen su aparición, los truenos que retumban de pared en pared nos hacen dar un brinco y salir en estampida con rumbo al refugio, donde no tardamos en llegar, por la noche tenemos la misma danza que el día anterior. Datos técnicos: Escalada libre, 2.º sup., según la guía de Armengaud.

ASCENSION AL PICO DE POSETS O DE LARDANA (3.375 m.)

Punto culminante del macizo y segunda cima del Pirineo por su altitud. Sus vertientes N. y O. son muy impresionantes con sus 1.500 m. de desnivel entre esta cima y el refugio de Estós, y cerca de 2.000 m. le separan del valle de Viadós, desnivel poco común en el Pirineo. Por el E. está sostenido por un zócalo de agujas de aspecto Alpino que dominan los valles de Estós y de Benasque.

«Es la más bella y la más extensa de todas estas montañas. Una gran altura y soledad, es el secreto de esta magnificencia». (Russell).

Los primeros rayos solares entran por las rendijas de nuestro improvisado refugio, sin dar crédito a lo que vemos, salimos de nuestro cálido lecho, ni una nube mancha el firmamento, grande es nuestra alegría y sin perder tiempo

salimos en dirección a Posets junto también con nuestros compañeros de refugio Daniel Vicente e Inocencio Martínez, ambos del GEDE de Barcelona.

El itinerario nuestro es el siguiente:

Refugio de Estós (1.895 m.). Se baja al curso del río Estós que se remonta hacia el O. por la senda que bordea el torrente. Después de cruzar el barranco que baja a la dr. del puerto de Claravide, cruzar el Estós y pasar por lo tanto a su ribera dr. (S.) en dirección al Valle de la Paul (1 h.).

Alcanzar el canchal del valle de la Paul, dominado por graderías de roca calcárea. Elevarse por ellas hacia la izq. (edelweiss), y abordar unas largas y fuertes pendientes de pedrera esquistosa y fácil, cortada por veredas que conducen hacia la dr. (O.). Franquear el barranco que desciende del cuello de la Paul y elevarse por su orilla izq. por un itinerario jalonado de cairns. Estos conducen luego a la orilla dr. la pendiente se vuelve más suave y se cruza un rellano rodeado de impresionantes aristas. Continuar por el valle o cuenca de la Paul hacia el S.

Al principio de la temporada largos neveros lo cubren todo asemejando un inmenso glaciar, pues el glaciar de la Paul queda mucho más al S. en la cuenca alta del valle. Paramos para calzarnos los grampones y seguimos con ellos con gran seguridad, pues la nieve se encuentra muy endurecida, siendo aconsejable llevarlos siempre a esta citada ascensión.

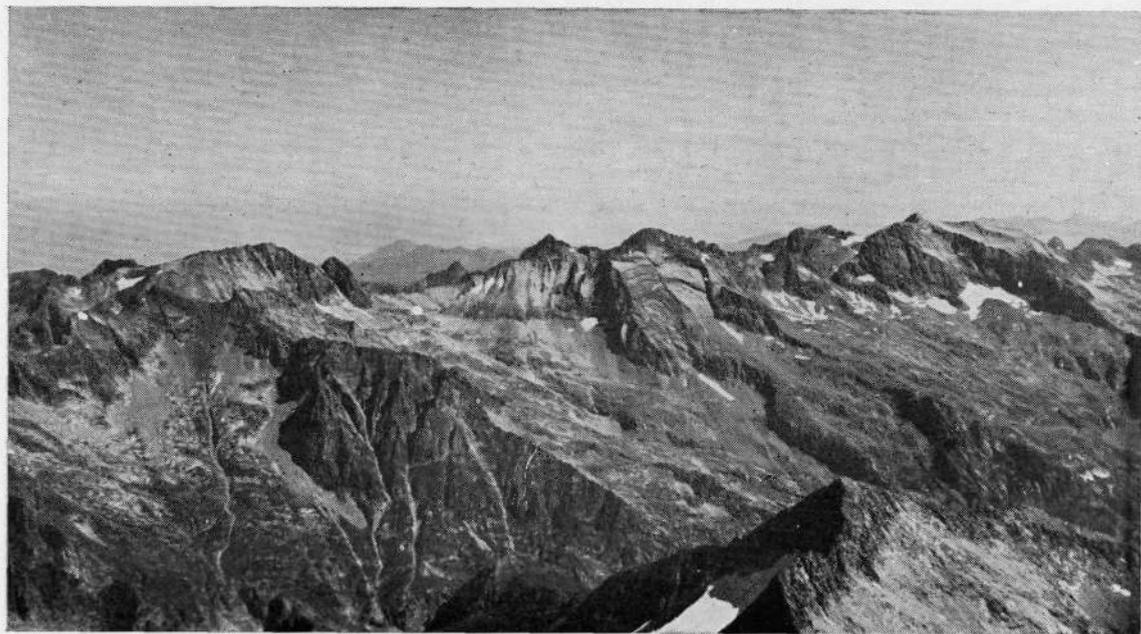
Continuar por las laderas izq. bajo las crestas de Bardamina. Seguir por la parte alta del glaciar. Largas pendientes bastante inclinadas conducen al collado de la Paul 3.020 m. (3,30 h.).

Largo cuello que separa de las crestas de Bardamina, de una arista que viene de la punta N. del Posets. Girar entonces al SO. y alcanzar el glaciar E. del Posets por medio de lanzadas, la pendiente aumenta al ganar la parte alta del glaciar en partes se encuentra agrietada, alcanzar el centro de la pared, salvando una peligrosa rimaya medio cubierta de nieve reciente dejamos los piolets, pues en adelante son un estorbo para la trepada, la ascensión no es de gran dificultad más tarde comprobamos que no seguimos ningún itinerario de la guía, la roca en plena descomposición nos ofrece cierta dificultad para nosotros. Mediante unas chimeneas y franqueos de centinelas salimos algo más abajo de la punta N. de Posets en la arista que une de la citada cumbre con el collado de la Paul de aquí alcanzarla punta norte y seguir por la cresta cimera algo enredada pero fácil, nos conduce a la punta S. que es el punto culminante. (5,00 h.). Una estancia de una hora para poder contemplar la imponente vista sobre valles y montañas del Pirineo e iniciamos el descenso tras nuestros pasos, en la pared el descenso lo efectuamos a base de rapels, siendo más rápido y seguro. Ya por el glaciar sin grampones descendemos a buena marcha, pues el tiempo quiere terminar mal como en días anteriores. A las 3 h. de descenso entramos en el refugio recién abierto.

ASCENSION AL PICO DE GOURGS-BLANCS (3.131 m.)

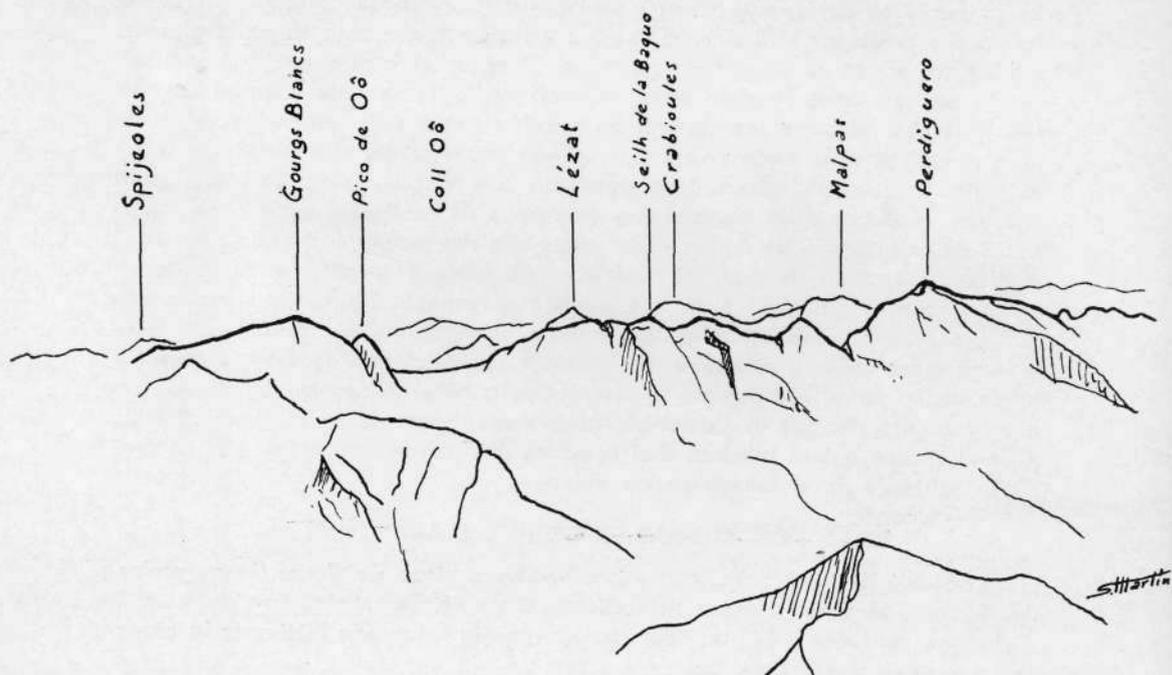
El nombre de Gorjas Blancas o Gourgs-Blancs viene de Gours (lagos profundos y helados) situados sobre la vertiente N. de esta montaña.

Refugio de Estós (1.895 m.) también con un día estupendo iniciamos la ascensión por el siguiente itinerario.



PANORAMICA DESDE POSETS.

(Foto J. San Martín)



PYRENAICA

Detrás del refugio, se sube por el inclinado prado por un marcado camino.

0,10 h.—Se deja este camino a la izquierda y se sigue a la derecha una pequeña senda que flanquea hacia el E. y sube ganando los relieves cubiertos de bosque de esta barrera que se levanta sobre el refugio, la cual hay que superar.

0,30 h.—Bellano superior de esta primera y emboscada barrera.

0,40 h.—Cruce del terreno de Guías, que afluye al Estós. Pasar a su orilla izquierda. Subida.

0,55 h.—Nuevo cruce del torrente en la base de un acantilado por donde desciende este torrente. Cruzado éste se sube por una cornisa ascendente que nos sitúa sobre este muro.

1,10 h.—Dejar a la derecha la senda al P.^o de Oô y torcer ligeramente a la izquierda siguiendo sobre este muro.

2,00 h.—Lago inferior de Gías (2.573 m.) queda a la izquierda. Bello aspecto del pico de Gías. Ganar altura sobre este lago y remontar al N. hacia el pico de Oô, o de Jean Arlaud, un cono que se eleva entre el P.^o del Oô al E. y la brecha del Gourgs-Blancs al O. Contornear al espolón de dicho pico hacia la izquierda para enfilarse la canal que la separa de la masa del Gourgs-Blancs.

2,30 h.—Remontar esta canal intermedia, cubierta de bloques inestables. Ascensión fatigosa y muy vertical en su parte superior.

3,30 h.—Brecha del Gourgs-Blancs, entre este pico y el de Jean Arlaud. Subir por el flanco S. de la cresta, para pasar después por el propio filo de cresta hasta la cumbre. En el descenso desde la cumbre del Gourgs-Blancs, pasar por la vertiente S. una pequeña aguja o centinela, separada de una pequeña brecha más al E. y escalar la cresta hasta la cumbre con roca delicada por el flanco S. (desde la brecha 0,35 h.)

Datos técnicos: Gourgs-Blancs pasos de 2.^o sup. en la canal (roca delicada) Jean Arlaud 2.^o con algún paso de 2.^o sup.

PICO DEL PERDIGUERO (3.226 m.)

Punto culminante de la región N. del valle de Estós. Este pico proyecta numerosos contrafuertes en la vertiente S. mientras que por la cara NO. o francesa, domina el glaciar del Portillón de Oô.

Sobre la vertiente española, la cara E. se levanta por encima del lago de Literola, y al SE. una cresta de bloques rotos se abate al collado de Ubago, donde enlaza con el Perdigeret.

La vertiente S. está cortada en dos caras, por la aguda cresta de las Fitas de la Gargallosa (2.727 m.) Esta cresta separa, por lo tanto, dos cuencas: la vaguada del Perdiguero al E. dominada por la cara E. y la vaguada del Turmo al O. Excelente mirador, el mejor de la región. Esta cumbre presenta algunas escaladas interesantes, pero cortas.

De nuevo con un día estupendo salimos para el Perdiguero. El itinerario seguido al Perdiguero viene a ser uno de los más cortos e interesantes.

Refugio de Estós (1.895 m.) Seguir el camino de Benasque hasta rebasar la Truca de Molseret. Al llegar al llano de Turmo no franquear el río y subir hacia el N. por el amplio declive que se extiende a lo largo de la cresta S. del Perdiguero. Prado y árboles, ceden a la zona de roca.

Subir fuertemente al N. Torcer a la derecha E. cruzando grandes neveros y llegar por fácil y larga cresta en dirección N. por roca granítica que ofrece muy buenas presas, en partes descompuestas a las 3,00 h. de cresta que se hace ya aburrido descendamos en las faldas inferiores de la cumbre del Perdiguero tras media hora de pedrera alcanzar la cumbre a las 6,00 h. desde el refugio.

Datos técnicos: cresta de la Gargalosa por su loma cimera 2.º inf.

AGUJA DE PERRAMO

Después de un día de descanso partimos para el valle de Baticielles siendo nuestra meta la aguja de Perramó.

Refugio de Estós (1.895 m.) Descender al río, para cruzarlo por un puente de troncos, bajo mismo del refugio. Remontar la otra orilla por la pradera y tomar el camino que avanza hacia el E.

Entre bosque se avanza casi horizontalmente, girando hacia la derecha S.

0,45 h.—Prado, se pasa después por el torrente de Turmo. Subir suavemente entre bosque.

1,15 h.—Por un mejor camino marcado se entra de nuevo en el bosque subiendo poco a poco, y luego, al descender a la cuenca del Baticielles, se toma la dirección al O. y se sube fuertemente.

1,45 h.—Lago inferior de Escarpinosa. De aquí se inicia la ascensión por el maravilloso valle de Baticielles y de Perramó. De este lugar vemos por primera vez la aguja de Perramó. La aguja central tiene un bello aspecto «pirámide fenomenal», solicitaria y amenazadora toda negra. «Una de las más atrevidas de los Pirineos y recordando al Drú». (Arlaud)

Lago inferior de Escarpinosa (1.950 m.) En la orilla izquierda O. del pintoresco y pequeño lago, tomar el camino que se eleva al SO. enlazadas en los rojizos canchales, y después por el bosque. La senda está bien marcada, una serie de mojones indican su trazado hasta el primer lago. Finalmente una brusca pendiente herbosa se llega a una prominencia que domina por el N. el lago.

2,45 h.—Gran lago de Baticielles (2.260 m.) Una maravilla de agua y roca. Franquear la desembocadura junto a una cabaña y continuar la subida por la orilla derecha hasta el rellano o cobeta que sostiene otro lago.

Lago superior de Baticielles (2.340 m.) Las paredes de los picos de Baticielles y sobre todo, la impresionante aguja de Perramó ofrece un gran aspecto.

Situados sobre la enorme pedrera de la vertiente E. de la aguja de Perramó ganamos altura por ella hasta situarnos en la canal que la forman la aguja central y la N. itinerario que nos parece ideal pues la guía se quedó en el refugio. Tras dejar nuestros bagajes en la base de la canal iniciamos la escalada por inclinadas lajas con escasas presas, alcanzamos la cresta ya a impresionante altura. De aquí nos encaramos con la pared N. de la aguja central. Al principio son bloques graníticos de gran tamaño, salvandolos mediante pasos atléticos, llegamos a una terraza de gran tamaño en la que comienza la escalada propiamente dicha por un corto diedro. Con dos escarpías lo salvamos con relativa facilidad, llegamos a una pequeña terraza de hierba en la que crece un pino que facilita la labor de seguro, haciendo un pequeño flanqueo a la izquierda nos vemos frente a un gran diedro de unos 20 m. de escalada muy aérea, lo salvamos.

PYRENAICA

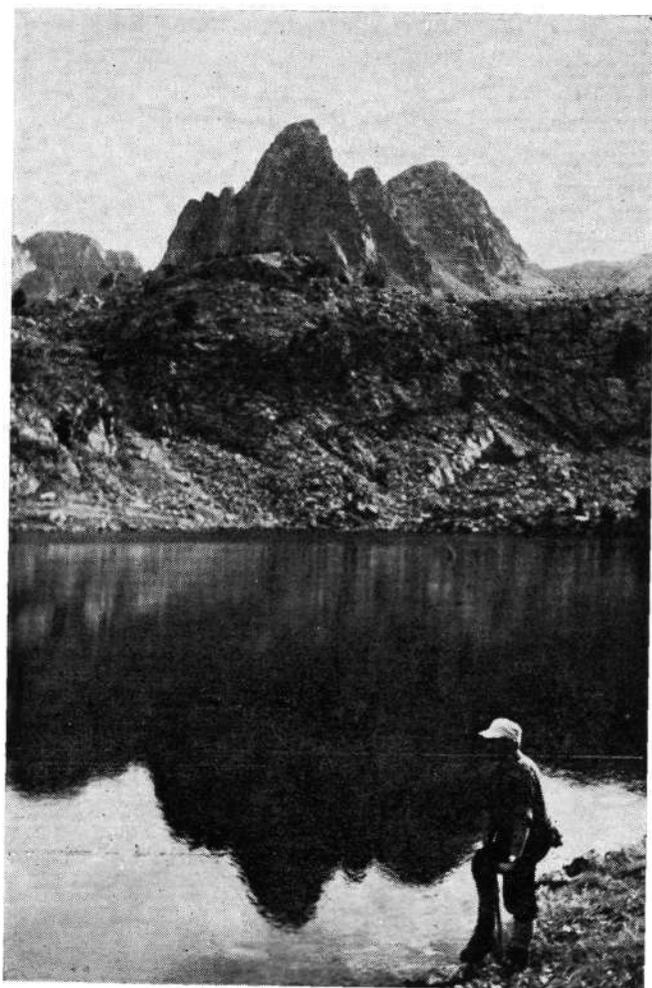
por oposición hasta una pequeña panza, con una escarpia de seguro la superamos y salimos a una amplia terraza que comunica con la cumbre por cresta muy aérea (1,00 h.) de escalada.

Cima muy aérea, según el libro del buzón acabamos de realizar una segunda ascensión variante a la travesía de N. a S. de la Aguja de Perramó, escalada antes por una cordada valenciana. Después de depositar nuestra tarjeta y contemplar tan dilatado panorama iniciamos el descenso por la vía normal de las agujas por losas adornadas por pinos enanos que facilitan la labor del rappel. Una vez en la brecha descendemos por empinada canal que desemboca en las pedreras de la vertiente E.

Datos técnicos: Canal pasos de III y gran diedro IV.

Material empleado: 5 clavijas y mosquetones y una cuerda de 40 m.

Cordada: Luis M.^a Butrón, Marcos y Juan M.^a Feliú del C. D. Navarra y Enam.



*La Aguja
de Perramó
desde
Baticrellas.*

*Foto
J. San Martín*

TRAVESIA DE ESTOS A LA RENCLUSA (7,15 h.)

Como en todos los lugares el calendario corre y hoy se nos acaba con gran pesar la estancia en Estós. Tras un abundante almuerzo nos despedimos del refugio e iniciamos la travesía por el marcado sendero que se dirige sin perder altura a las bordas de Turmo. Las bordas quedan debajo en un rellano, el camino desciende a éstas y nosotros seguimos sin perder altura hasta situarnos junto a los viejos cuarteles de la Guardia Civil de fronteras. Situados en estos seguir por marcada senda que se pierde en los extensos prados. Ganar altura por fuerte pendiente de alta hierba despejada de arbolado en dirección E. NE.

1,45 h.—Collado sur de Perdigueret (2.420 m.) Collado que une el pico de Estós con el Perdigueret y la loma divisoria que une con este y el Perdiguero, separando los valles de Estós y el de Literola. Magnífica vista sobre el valle del Esera, macizo de la Maladeta y cumbres fronterizas. Descendemos por el lado opuesto al de subida por fuertes laderas cubiertas de neveros, perdiendo rápidamente altura entrando en el fondo del valle a ratos siguiendo sendas que se pierden. Dejamos las alturas y entramos en el reino de las moscas, el calor y la fea y pinchante vegetación; tras muchas fatigas dejamos la maleza y damos con la cabaña de Literola.

3,05 h.—Cabaña de Literola. De esta sale un marcado camino que desciende culebreando entre bosque de habetos perdiendo rápidamente altura.

4,30 h.—Camino de Benasque a la Renclusa, Viella o Luchon (Francia). Ya de nuevo en el valle del Esera seguimos por este marcado camino se vuelve a ganar pronto la altura anteriormente perdida.

4,50 h.—Puentes y torrente de Aguas Pasas. Vista de la cascada.

5,05 h.—Puente sobre el torrente de Remuñe de aquí sale el camino hacia dicho valle. Entrada al amplio llano donde el río forma meandros. Cruce del río.

5,30.—Hospital de Benasque (1.758 m.). Frente la confluencia del barranco de las Gurguetes. Continuar por el llano y emprender una corta subida por el promontorio cubierto de bosque. Sobre esta cuesta, se deja a la izquierda el camino muy marcado que sube al Puerto de Benasque por Peña Blanca.

5,55 h.—Plan de Estanys (1.880 m.). Dilatado. Los pequeños lagos y meandros que forman el río, cubren estas praderas, al final de la primavera. Gran panorama de montañas se elevan alrededor. Macizo de Aguas Pasas-Remuñe, Salvaguardia, La Mina y en la Maladeta, las cumbres de las tres hermanas de Paderna.

6,25 h.—Refugio comunal de pastores, de mampostería. Buen abrigo en caso de mal tiempo. A la izquierda sube camino directo al Port de la Picada. Se alcanzar el límite oriental del Plan de Estanys. A la derecha se ve una pleta y cabaña para guardar ganado.

6,45 h.—El camino emprende fuerte subida por el espigón que separa los cursos del agua de este llano. Subida zigzagueando, por el bosque.

Rellano superior. Lugar muy pintoresco. La senda va girando paulatinamente hacia el S. para penetrar por el barranco de la Renclusa. Se enfila este barranco por la vertiente de la derecha E. o sea, por la ladera del pico de la Renclusa, que forma una característica punta.

PYRENAICA

Subida larga de nervioso culebreo y empinada, camino bien marcado. El torrente en la parte alta salta espumoso y desaparece después en las grietas del Forao de la Renclusa.

7,15 h.—Chalet-refugio de la Renclusa (2.140 m.) punto base para las ascensiones al macizo de la Maladeta.

EL MACIZO DE LA MADALETA

Este gran macizo pirineico, denominado Maladeta, es decir Mala Eta, la Más Alta, ha dado lugar a una abundante controversia toponímica.

En el aspecto pirineico, el gran poeta de los Pirineos, Rusell, está interesado en rehabilitar este macizo, algo maltratado por Schrader. Es un macizo dice «cubierto de un manto de hielo y de luz», con su parte baja cubierta de bosque.

El montañero sin prisa, que deja la vida trepidante moderna, descubrirá la sombría grandeza del valle azul, la región Polar de Cregueña, las murallas alpestres que van de Margalida al pico de Aneto, y la extrema languidez de las regiones de Vallibierna, que se extienden más allá de los desiertos africanos del Turbón.

ASCENSION AL PICO DE ANETO (3.404 m.)

El Aneto es el punto culminante del Pirineo. En Europa descontando los Alpes, sólo le sobrepasa en altura el pico de Mulhacen (3.481 m.) en sierra Nevada. En los mismos Alpes haría un buen papel al lado de las montañas más altas, pues es una bella montaña con sus extensos glaciares, su emplazamiento lejos de todo centro habitado y su altitud. Se le divisa de casi todas las cimas de la cordillera al levantar su forma armoniosa, por encima de una multitud de satélites que domina sin derrumbarlos.

Numerosos itinerarios recorren sus caras y aristas, y permiten multitud de combinaciones.

La cuestión del nombre ha sido largamente discutida. La contraversia Aneto-Nethou ha terminado aceptando lógicamente la inicial idea del físico francés Reboul, que en 1817 ensayó de medir la altura de la punta 3.404 m. Este le dio el nombre de «Nethou», es decir el nombre del pueblo más cercano.

El Aneto tiene una gran fama dentro de la literatura pirineica, como el monte Perdido y el Vignemale, por ejemplo mucho más que el Posets, conquistado más tarde.

Con un tiempo tormentoso salimos para Aneto todos optimistas, pues la gente tanto el guarda del refugio como sus moradores nos aconsejan de no subir además que el tiempo amenaza tormenta son las 9 h. de la mañana y no nos da tiempo a ganar su cima, 5 h. después entrábamos en el refugio después de haber alcanzado la cumbre tras una tormenta. El itinerario corriente es el siguiente.

Refugio de la Renclusa (2.140 m.). Tomar hacia el S. por el camino que lleva al prado. A un centenar de metros del refugio se encuentra un mojón de piedras a la izquierda y otros mucho más arriba, al SE. sobre una prominencia. Subir por los relieves de la roca siguiendo esta serie de mojones que señalan un pequeño sendero apenas marcado. Este se eleva de prominencia en prominencia,

siempre hacia el SE. Es bastante fácil seguirlo, por la vertiente occidental del pico de la Renclusa. Gira luego al E. para franquear pequeñas barreras rocosas y neveros. Por un momento la línea de mojones se dirige hacia el E. después vuelve al S. y se alcanza así en la montaña de la Renclusa que tenemos a la izquierda el segundo cuello a partir del característico pico de la Renclusa, es decir el portillón inferior o bajo (2.815 m.)

2,00 h.—Portillón inferior. Subir por la cresta de los portillones hacia el SE. ganando altura con facilidad, por el leve sendero que bordea la cara O. de la cresta hasta alcanzar la brecha del portillón superior o de arriba (2.908 m.)

2,20 h.—Portillón superior. De este vemos por primera vez el glaciar de Aneto. Descender por la canal hacia el glaciar de Aneto y proseguir hacia el E. por grandes neveros y morreras unidas al glaciar de Aneto ganar altura por el glaciar por empinadas laderas siempre en dirección E. ganada luego la meseta superior seguir por ella hacia el E. hasta él.

4,00 h.—Cuello de Coronas (3.175 m.). Este importante collado que llega el glaciar de Aneto, formando una espectacular cornisa de hielo, sobre una pequeña balsa de agua helada, se encuentra en la cresta principal, entre la mole de la cumbre de Aneto al SE. y el pico de Coronas y cresta del Medio al NO.

Es el paso natural entre los valles de Barrancs por el glaciar de Aneto, al N. y el de Coronas, por su muy inclinado glaciar del mismo nombre, al S.

Punto base de todas las vías normales al Aneto.

Desde el collado, girar al NE. (izq.) y subir por fuertes pendientes de nieve por donde trepa el glaciar de Aneto, hacia lo alto de esta pendiente girar hacia la derecha hacia la cresta. La pendiente se vuelve más suave y se llega al rellano o cúpula de la anticima N. llamado también el collado de Aneto.

Una arista muy estrecha, larga de unos treinta metros, llamada puente de Mahoma separa el punto culminante. Esta arista con grandes abismos a ambos lados, está formada de grandes bloques que se pasan a caballo o por unos relieves laterales (Llosás), con bastante facilidad. Los agarres son excelentes pero un poco redondeados por el paso de los turistas.

En la mitad de la travesía donde se requiera algo de atención y no tener vértigo, una pequeña cruz marca el sitio de la muerte del guía José Sayó, fulminado por un rayo en el 27 de Julio de 1916. Se llega a la cima máxima del Pirineo.

Aneto 3.404 m. (5,00 h.) cima coronada por una gran cruz de aluminio, colocada el 12 de Agosto de 1951 por el Centro Excursionista de Cataluña, en ocasión del año Santo y del 75 aniversario de la entidad.

En el 14 de Agosto de 1956, montañeros aragoneses colocaron una bella imagen de la Virgen del Pilar patrona de Aragón.

Aquí finalizan estos maravillosos días por los valles de Estós y del Esera, pues al día siguiente descendíamos a Benasque camino de Pamplona.

Excursión realizada entre los días 6 y 15 de Julio.

Para más detalles utilizar la indispensable guía «POSETS-MALADETA» de André Armengaud y Agustín Jolis. (Editado por el Centro Excursionista de Cataluña. Barcelona, 1958).

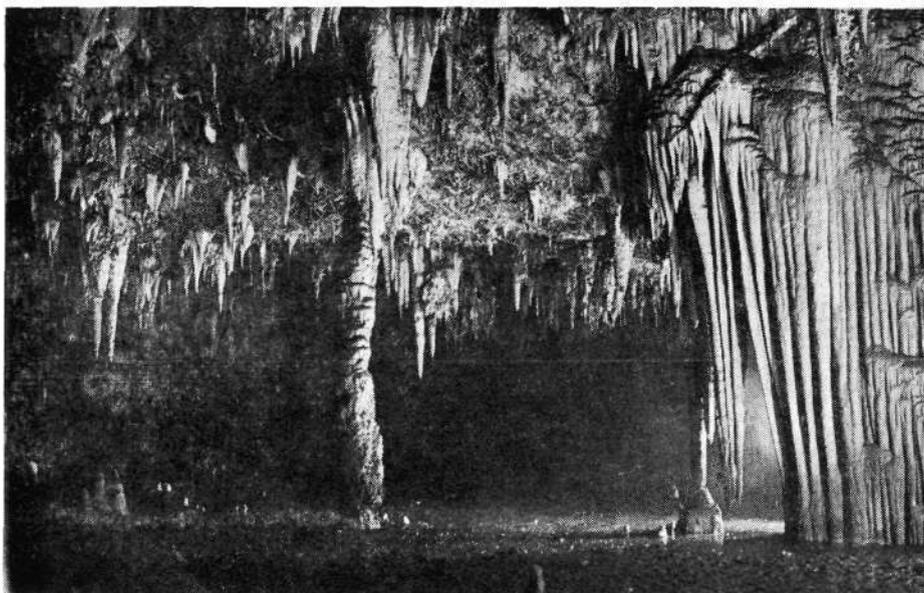
EL TURISMO EN LAS CUEVAS VIZCAINAS

POR NESTOR DE GOICOECHEA Y GANDIAGA

El turismo, fiebre de nuestros días, llega a las cuevas vizcainas por dos aspectos distintos. Puede ser una cueva adaptada para el turismo. El primero lo da su carácter morfológico, ante la belleza plasmada por los adornos que la cubren: estalactitas y estalagmitas que se entrecruzan formando rincones de incalculable belleza, columnas y gruesos pilares que cargan sobre ellas el peso de su elevado techo, lagos que reflejan en sus cristalinas aguas las tinieblas de esa continua noche y en cuyo fondo, a varios metros de profundidad, se clarea a la luz del foco un suelo blanquecino, sombreado de pequeños bloques calizos; las galerías laberínticas por una parte, se pierden por su opuesta en el infinito, como una recta y larga carretera. Todo esto nos atrae, no sólo al espeleólogo que busca en ello algo más que un pasatiempo, sino a otras muchas personas que se encantan contemplando las maravillas de la naturaleza, que tras largos años y mucho esfuerzo ha logrado construir su palacio.

El segundo aspecto lo da la importancia de la cavidad como yacimiento prehistórico. En los albores de la humanidad, en el Paleolítico, cuando el hombre comenzó a desarrollar sus cualidades que de las demás especies lo diferencia-

Las estalactitas, adornos naturales de la cueva de Pozalagua. (Foto Negueruela)



ban, buscaba en las cuevas su defensa contra las rigurosidades e inclemencias de los hielos de aquellos fríos períodos, sus sitios de reunión con sus semejantes, sus lugares sagrados para realizar sus ritos, sus danzas y no menos demostrar su religiosidad, en una palabra demostrar su sociabilidad.

Largos años vivió en estos lugares y por lo tanto sus huellas han quedado en ellos bien grabados. Consumados artistas toman sus paredes como murales para reflejar con el pincel, como hoy día lo hace un artista cualquiera, sus ideas ya sea en pinturas, grabados, signos, etc... En el suelo quedan los restos de sus comidas, sus instrumentos cotidianos, sus ajuares y adornos, sus armas de caza, sus hachas guerreras y tantos otros objetos que hoy día se extraen del suelo de las cavernas y se estudian con sumo cuidado, leyendo en ellos la prehistoria, pues la única fuente para su estudio, de la que ningún documento escrito existe. De todo esto que nuestros antepasados nos dejaron como reliquias de su dura lucha, una cosa es la principal como atracción turística: las pinturas y grabados parietales, que a veces policromados son de una gran belleza, mostrando en finos y esbeltos trazos una fauna perdida.

En España existe gran cantidad de cuevas adaptadas para el turismo, como ejemplo citaremos brevemente a las ya famosas del Drach, de visita obligada al que pisa las tierras de Mallorca, que las clasificamos entre las primeras, y entre las segundas a las no menos famosas de Altamira, en la provincia de Santander, cuyos bisontes se han hecho famosos en todo el mundo y fueron las primeras pinturas rupestres en descubrirse, realizándolo el Sr. Santuola en el año 1879 y es un año más tarde cuando D. Juan Vilanova les da el carácter Paleolítico.

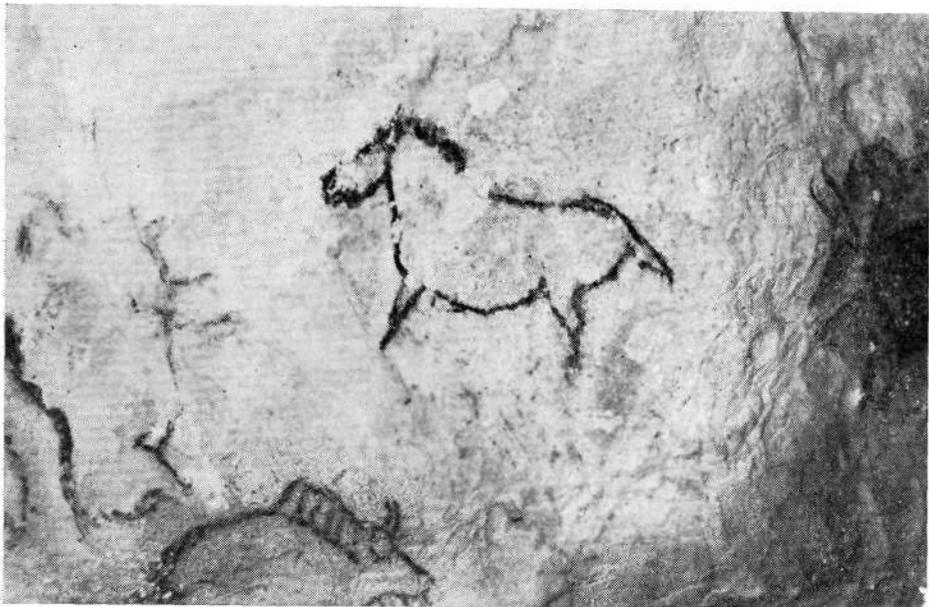
En Vizcaya podemos citar un ejemplar, en cada aspecto turístico, con ciertas facilidades para la visita, pues aparte de éstas hay gran cantidad de otras cuevas que presentan bellezas indescriptibles.

LA CUEVA DE POZALAGUA

Entre las cuevas adaptadas al turismo por su belleza morfológica, tenemos a esta cueva como representante de Vizcaya. Su riqueza principal extriaba en las estalactitas del tipo excéntricas, de pequeñas dimensiones, pero que sin preocuparse de las leyes gravitacionales se entrecruzan formando ramilletes, suben y bajan, se ramifican como un árbol en pleno período juvenil y se enroscan como una hiedra entre las paredes de su vecina concreción caliza. Son de una gran belleza, pues las coloca entre las primeras de toda Europa.

Se halla en el límite Oeste de Vizcaya, en la merindad de Carranza, dando cara al fértil valle del mismo pueblo. Situada a 545 mts. del nivel del mar, es una cantera de la empresa Dolomitas del Norte, S. A., situada en la Peña de Ranero. Su boca actual de 2 mts. de alta por 1,5 mts. de ancha, se formó al estallar un barreno en los trabajos de la citada cantera, abriendo a nuestros pasos unas galerías y salas esbeltamente adornadas que suman un total de 225 mts. de longitud.

Cercana a esta cueva y en la misma Peña de Ranero, se abre el gran abismo negro de la Torca del Carlista, conteniendo en su interior a la sala más grande de toda Europa. Grandes bellezas las que guarda en su interior esta Peña caliza.



Caballo y bisontes de Santimamiñe.

(Foto San Martín)

LA CUEVA DE SANTIMAMIÑE

Bien podríamos llamar a esta cueva «galería de arte del período Paleolítico». Sus paredes bañadas por pinturas del Magdaleniense, de hace miles de años, nos muestran una antigua cultura, un antiguo pensar humano, salpicado de gran realismo y no de menos arte.

Alejados del astro rey, los hombres prehistóricos vascos, se sumían en las tinieblas de esta cueva, bajo la pálida luz de una antorcha; se olvidaban por completo de su azarosa existencia, se dejaban conducir por sus sentimientos y plasmaban en estos murales sus dignas sensaciones. El arte no es cosa de nuestros días, sino herencia del pasado.

Fue en 1916, cuando D. José F. de Bengochea descubrió fortuitamente la sala de las pinturas rupestres de esta cavidad, visitándola a continuación el eminente compositor vasco D. Juan de Guridi, quien dio cuenta de ellas a la comisión de Monumentos de Vizcaya. Un año más tarde la Excma. Diputación de Vizcaya lleva a cabo su adquisición y cierre, encomendando la labor de sus estudios a los investigadores: D. Telesforo de Aranzadi, catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Enrique de Eguen, catedrático de la Universidad de Oviedo y al conocido investigador, arqueólogo y etnógrafo vasco D. José Miguel de Branciarán, único viviente de aquella gran comisión investigadora y que por aquel entonces desempeñaba la labor de catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria. Publicaron interesantes estudios resumidos en varios tomos, uno de ellos dedicado a las pinturas rupestres de esta cavidad, entre las que se pueden admirar más de la quincena de bisontes, varios caballos y cabras y un toro, ciervo, oso y jabalí.

Gloriosos nuestros ancestrales progenitores que nos iniciaron en la humanidad.

EL PEREGRINO

POR EDUARDO MAULEON

Alto de Ibañeta. Ramas de hayas balanceando lágrimas que la niebla, densa y escurridiza, deja colgando a su pasar.

El bramido del viento, al estrellarse contra el bosque perdido en la niebla, estremece y llena de angustia a este solitario y jadeante peregrino que aquí arriba acaba de llegar. Y es que aún antes de alcanzar el Valle de Carlos, no le habían faltado ocasiones de escuchar las narraciones de los pueblos del camino sobre aquel paraje. Cuadrillas de ladrones, lobos y osos, esperando al acecho en la impenetrabilidad de los bosques. Y espectros que en las noches de nieve la ventisca saca por encima de los bosques y pasea por las peladas cumbres de Astobizkar. Espíritus del destrozado y abandonado ejército del rey Carlomagno, que ahí quedó.

El peregrino cree que este viento, mojado y brutal, le empuja y envuelve gritos de agonía, sonar de cuernos, de lucha, de odios y miedos. Y el hombre ha apretado con fuerza su recio cayado y golpeado con fuerza y casi con rabia, la maciza puerta de la cercana ermita de San Salvador. La fina lluvia envía ráfagas contra la húmeda puerta y salpica al chocar en las piedras y vigas de las ruinas del hospital.

La impresionante soledad que allí impera, hace huir al peregrino que, con el sayón recogido, se lanza aprisa por el ancho camino que baja a Roncesvalles.

La hospedería bulle de gente. Hay aquí peregrinos que van a Santiago y peregrinos que, contra corriente, se dirigen a Roma y los Santos Lugares. Monjes, leñadores, harrieros y gentes de armas que tienen por misión proteger esta vía de la frontera.

El peregrino se ha repuesto en el magnífico y bien dotado hospital. Se ha postrado ante la imagen de la Virgen de Orreaga, patrona del Pirineo, y ha visitado la tumba del rey Sancho el Fuerte. Y le han mostrado reliquias y trofeos que hablan de la batalla de Roncesvalles. También ha escuchado, asombrado, la extraña lengua que hablan a su alrededor.

Nuestro romero ha abandonado aquel lugar y proseguido su ruta jacobea.

Ante él se abre la llamada de Burguete, que perfila cerrados bosques y tapan las montañas cercanas. El camino se llama «Real», porque es ruta principal para el tráfico de mercancías de importación y exportación a otros países.

Pasa nuestro caminante por Espinal y Viscarret y monta el puerto de Erro, para descender a Zubiri, a cuya entrada hallará un hospital.

Está en el valle de Esteribar, cuyo pueblo principal es Larrasoaña, dotado de dos hospitales y una ermita dedicada a Santiago.

Lleva a su derecha el curso del río Arga o Runa, como también era conocido; cruza por Zabaldica y Arleta y por pequeño puente pasa a la orilla contraria del río. Por la falda norte del Miravalles hace su entrada en la Trinidad de Arre, que cuenta con un buen hospital.

Este lugar es el entronque de los caminos de Roncesvalles y el que desde Bayona, puerto de Otxondo y Elizondo, desciende por Belate aquí.

Cruzará de nuevo el río por el puente de la Magdalena y ahí, en un altozano, se encontrará con las murallas de la capital del Reino. El romero quizá se haya desconcertado un tanto al observar torres, atalayas y fortificaciones separando el interior de la población. Se hallará con tres barrios, tres burgos en gresca continua entre ellos. Si nuestro caminante es francés, podrá buscar hospitalidad en el burgo de San Cernin, repoblado por francos. Y si no, podrá optar por el burgo de la Navarrería o San Nicolás, por la Rúa de los Peregrinos o de la Judería. En cualquiera de ellos encontrará abundantes posadas más o menos buenas, así como hospitales.

Entonces, como ahora, la permanencia en una población ha dependido principalmente de la bolsa que uno lleve encima. De cualquier manera nuestro amigo ha abandonado ya la Iruña y por la puerta de San Nicolás, prosigue su largo caminar.

Cruza la cuenca pamplonesa, resplandeciente de campos de pan traer, viñedos y árboles frutales. Pasa por Zizur y Astrain y demontando el breve puerto del Perdón o Erreniega, se asoma a Valdizarbe.

Más abajo se encontrará con Puente la Reina o Garés. Población importante en la ruta jacobea dotado de un magnífico hospital llamado del Crucifijo.

Aquí, en Garés, se une la ruta que sale de Somport. Los peregrinos que han cruzado la frontera por allí han seguido el curso del Aragón pasando por Jaca, Verdún, Tiermas, Yesa y el célebre Monasterio de Leyre. Unos seguirían por la Foz de Lumbier, camino del valle de Ibargoiti y otros por Sangüesa a desembocar en el mismo valle, pasando por Monreal o Elo.

Más adelante pasarían a la sombra del castillo de Tiebas y en tierras de Muruzábal se cruzarían y admirarían el templo románico de construcción octogonal de Eunate.

El Puente de la Reina, construido por el siglo XI o XII, cuyos seis arcos se miran en las aguas del Arga, ha sido rebasado por nuestro andariego y esforzado hombre peregrino. Ahí están Mañeru, Cirauqui, Lorca, Villatuerta. Tierras moradas como si en ellas se reflejara el mosto de los ubérrimos viñedos que llenan la comarca.

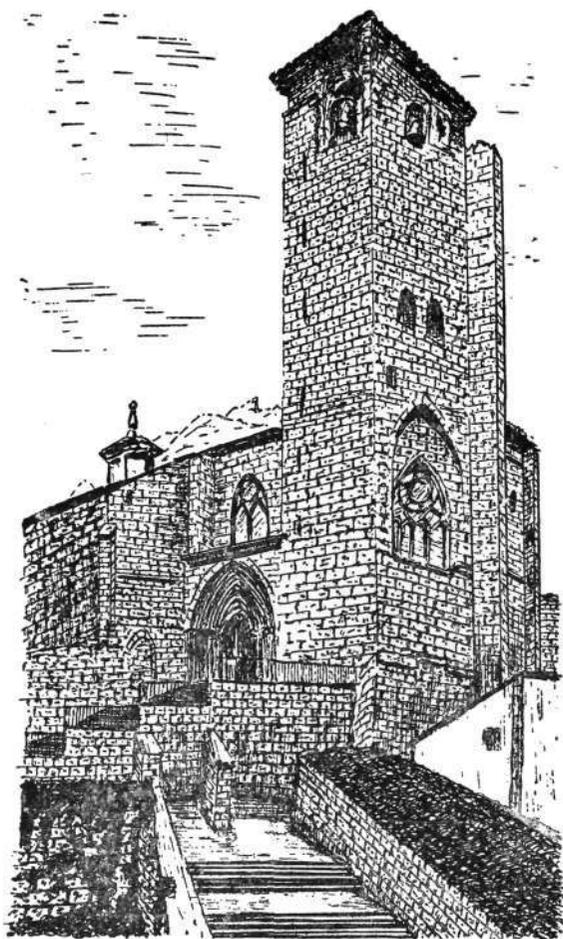
Las aguas del Ega reflejan las casas de Lizarra. De Estella. Casas con puertas traseras que dan al río al que se baja, para recoger el agua, por escaleras de piedra. Empedradas callejas que sirven para lo mismo. Para buscar el río.

Nuestro viajero amigo ha recorrido, más tarde, la población. Y se ha encontrado con un barrio que se llama Navarrería, como en Pamplona y en Puente la Reina. Y otro barrio de la Judería y de los Francos y Peregrinos. Ha contemplado el abigarrado mercado donde se venden el pan, aceite, vino, sal, espadas, correas, truchas y barbos y ganado. Y ha visitado San Pedro de la Rúa, San Miguel, Santiago, el Santo Sepulcro, el Puy y Rocamador.

PYRENAICA

Y cuando supone que ha descansado lo suficiente, reemprende el romero su camino. Enseguida se encuentra con el monasterio de Irache. Más adelante, en un alto, verá el castillo de Monjardín, pasará por Ayegui, Los Arcos, Sansol y Torres del Río, que tiene una iglesia del Sepulcro, de construcción octogonal, como la de Eunate.

Cruza tierras de calor. Viñedos, campos de trigo y olivares. Y ya está en la amurallada Viana, la que dicen fundada por el Príncipe del mismo nombre. La que más tarde guardaría el cuerpo de César Borgia. Viana es la frontera del Reino de Navarra con Castilla. Hasta la misma raya hemos acompañado a nuestro buen amigo el peregrino. Aquí lo dejamos, para que prosiga su andadura formidable, llevando su maravillosa fe, hasta la meta del Apóstol Santiago.



San Pedro de La Riva. - Estella.

Ermita de S. Sebastián y S. Roque de Kolutza

POR RUBEN LAS HAYAS

El Kolutza es sin duda uno de los montes más frecuentados por los montañeros vizcaínos. Su altivo perfil y la forma perfectamente cónica que presenta hacia el nordeste, siempre nos han atraído. Es también uno de los lugares más conocidos y lleno de historia de toda Vizcaya.

En su cumbre se alza una ermita antiquísima, de tosco estilo románico, a la que el pueblo ha guardado a través de los siglos gran veneración. Fue en esa cima donde durante muchos años se encendió una de las hogueras que por todo el Señorío convocaban a las Juntas de Guernica. Y por fin durante nuestra última guerra fue escenario de violentos combates que destruyeron la citada ermita.

Esta ermita estuvo al principio, según parece, bajo la advocación de S. Fabián y S. Sebastián y en lo referente a su fundación el diccionario geográfico-histórico nos dice: «En un arco de piedra que forma una de sus puertas se lee una inscripción que dice: SE CONSTRUYO EL AÑO DE MIL CIENTO ONCE.» Sin embargo no parece ser esto muy exacto pues en este mismo lugar y a continuación nos dice que «el contexto de este letrero, a la verdad, parece más moderno de lo que suena».

Aparte de esto las primeras noticias que tenemos se remontan a 1455, año en que el obispo de Burgos la unió a la Iglesia de S. Severino de Valmaseda.

La devoción a S. Roque en esta ermita va unida a la historia de las epidemias y pestes que asolaron Valmaseda en el siglo XVI. La primera de estas terribles plagas fue en 1530 y obligó a la población a abandonar la villa en la que apenas quedaron 10 ó 12 vecinos, retirándose muchas familias a este monte donde vivieron hasta que hubo pasado el peligro. Ante estas desgracias y para rogar la intercesión divina, el pueblo comenzó a hacer rogativas y procesiones a la ermita.

En 1564 y 1565 Valmaseda volvió a ser presa de otras grandes epidemias y comenzaron a implorar la protección de S. Roque que a la sazón era vene-



rado en el sur de Europa como abogado de la peste. Y fue por esta época cuando se colocó en la ermita una imagen del santo para ser allí venerado.

«Parece que entonces se hizo ayuda de la parroquia dicha ermita, confirmando lo que el cabildo eclesiástico tiene obligación de celebrar en ella cada año algunas misas y el día de S. Roque la misma que en la matriz con asistencia del ayuntamiento».

Durante la última guerra civil en los meses de junio y julio de 1937, el Kollitza se convirtió en campo de batalla y la ermita sufrió las consecuencias, quedando completamente en ruinas pues sólo resistieron en pie las puertas románicas.

Pero en 1949 volvió a alzarse sobre la cima su familiar figura. La reconstrucción fue cuidadosa, respetando su antiguo estilo arquitectónico y adosándole además un amplio «porche» que sirve de refugio montañero y que en la actualidad se ha convertido en un lugar de esparcimiento del ganado que padece por estos contornos.

Dos nuevas imágenes de S. Sebastián y S. Roque presiden la ermita en unión de otra de la Virgen del Pilar.

Desde esta fecha en que allí se reunieron todas las autoridades de los pueblos circundantes, todos los años, en junio el segundo día de Pascua y en Agosto el día 16 festividad de S. Roque, gran cantidad de romeros suben hasta la ermita como lo hicieran muchos años antes sus antepasados.

GORBEI-MENDI (Monte Gorbea)

DIBUJO DE PEDRO SAN MARTIN

TEXTO DE NESTOR DE GOICOECHEA

(Continuación del n.º 1 de 1964)

Numerosos rebaños, especialmente de ganado lanar, pastan en sus extensos pastizales naturales, sobresaliendo el de Arraba, inmensa llanura donde está prohibido la plantación de árboles, por sus usufructuarios, para poder disponer siempre de hierba que sirva de alimento al ganado.

El verano es la época ideal para conocer la belleza del Gorbea y disfrutar de sus encantos; en el invierno la nieve cubre casi todo el macizo, aunque las nevadas suelen ser generalmente de corta duración, lo que permite poder realizar excursiones para el día.

A través de los tiempos, a gozado el Gorbea de la fama y renombre de montaña legendaria, a pesar de no haber acontecido en él, más hechos históricos y sobresalientes que el haber sido en la época prehistórica lugar de residencia de la población eneolítica, según se desprenden de los dólmenes hallados en diversos lugares de la montaña, librándose en épocas contemporaneas, durante las guerras civiles, simples escaramuzas bélicas de limitado relieve histórico.

Para las juntas generales que se celebraban bajo el venerado Arbol de Guernica, se convocaban en la antigüedad, encendiendo hogueras en las cumbres del Gorbea, Oiz, Ganekogorta y Kolisa.

La iglesia de Santo Tomás de Olabarrieta de Ceberio, tenía para su sostenimiento, un rebaño de ovejas y vacas en Gorbea, y la famosa Dehesa era simplemente un espacio de terreno circuido de paredón de piedra, en el que pastaba el ganado de dicha iglesia, cuyo terreno debía ser el situado en las proximidades de Andramanikortu, en la cordillera de Mendigane que a través de Garai-gorta se prolonga hasta el pico de Untzuetza, sobre los valles de Ceberio y Orozco.

CAMINOS DE ACCESO

Orozco: Este valle encanta por su gracioso aspecto y sorprende la ascensión por su agreste grandeza. Las alturas están cubiertas de robustas hayas y elevados robles hasta la planicie que sirve de base o pedestal al macizo calcáreo de Itziñe. Según nos elevamos se suceden en variada alternativa, fresnos, arces, olmos, álamos, sauces, acebos y alguno que otro tejo. Grande es

PYRENAICA

el contraste que este colorido de matices tan variados, de un verde clásico montaños, que a cada paso se presenta la naturaleza más grandiosa y soberbia que la imaginación pueda concebir. En un altozano contemplamos la esbelta figura del barrio de Zaloa y en el molino de Usabel, arranca la senda de caballería que sube a Urigoiti. Después de haber caminado un largo rato entre pedregales y setos, llegamos a unas praderas plétóricas de hierba espesa que cubre la desigual meseta, encima de la cual se asienta la peña. Desde aquí se descubre una vista extensa sobre el valle de Orozco.

Al pie de la peñascosa muralla que encierra la parte más salvaje y desconocida del Gorbea y que lleva por nombre Itzin, se amontonan innumerables peñas y piedras, caídas de las alturas a la manera de los témpanos de un ventisquero. Húmedas y sombrías aberturas cuyo suelo forman piedras agrupadas o una alfombra de plantas alpinas, surcan la peña, casi perpendicularmente, en cuyas innumerables grietas y hendiduras brotan copiosamente bojés, hayas raquíticas, tejos y otros árboles o arbustos que la aridez de la peña les permite vegetar, pero no brindan con fácil camino a la parte superior de la peña, pues en todo el circuito de esa mole peñascosa, cuyas formas peregrinas ofrecen aspectos muy pintorescos, no se puede penetrar más que por un solo sitio, donde relativamente baja la muralla y se abre una puerta natural, que asemeja de le-



jos un pequeño ventanal semiredondo, que recibe el nombre de Atxulo, de Aitz (peña) y zulo (agujero): Agujero de la Peña. Una estrecha y penosa vereda conduce entre hayas y bojés sobre un suelo pedregoso muy pendiente a aquella puerta o pórtico que es mayor de lo que parece cuando se le contempla desde lejos. Sin presumir el espectáculo que guarda, se atraviesa la grandiosa entrada a manera de bóveda, cuyas paredes son a veces tan tersas, que parecen trabajadas por la mano del hombre, creyendo ir a parar a un terreno llano, pero es tan grande el asombro cuando se encuentra rodeado por todas partes de pirámides de piedra, formados de agudos y dentados peñascos. Apenas es posible transcribir el espectáculo mágico que se ofrece a la vista: Un laberinto de innumerables y cóncavos vallecitos, cuya bajada muy pendiente está llena de rocas agudas de distintas formas y donde los senderos desaparecen sin dejar rastro; hendiduras que asemejan la boca de un cráter, separados por peñascos piramidales, y todo este caos de piedra contenido por un muro de elevación fantástica; cientos y millares de fosos, hendiduras y agujeros revestidos de plantas, arbustos, maleza y hayas chaparras, de la manera más vistosa y dantesca, y se tendrá alguna idea de esta maravilla de la creación.

Las condiciones geológicas de la Peña de Gorbea explican su estructura peculiar. Toda aquella mole se compone de lechos o capas delgadas, que cuando más tienen cinco pies de espesor, y tan levantadas hacia occidente, que se asientan casi sobre la cabeza, como dicen los mineros. Extendiéndose del N.N.E. al S.S.O. y caen bajo 65 hasta 70° hacia el Este, estando compuesta por consiguiente la superficie de la Peña de las capas superiores que sobresalen. Como las diversas capas están separadas por tierra ligera, y la piedra es también de poca dureza, las aguas atmosféricas las han carcomido y desgastado en el transcurso de los siglos, llevándose, además la tierra que entre ellas se encontraba, y dejando unos picos aguzados de forma fantástica, divididos por estrechas hendiduras o inclinados unos sobre otros, como lápidas sepulcrales gigantes.

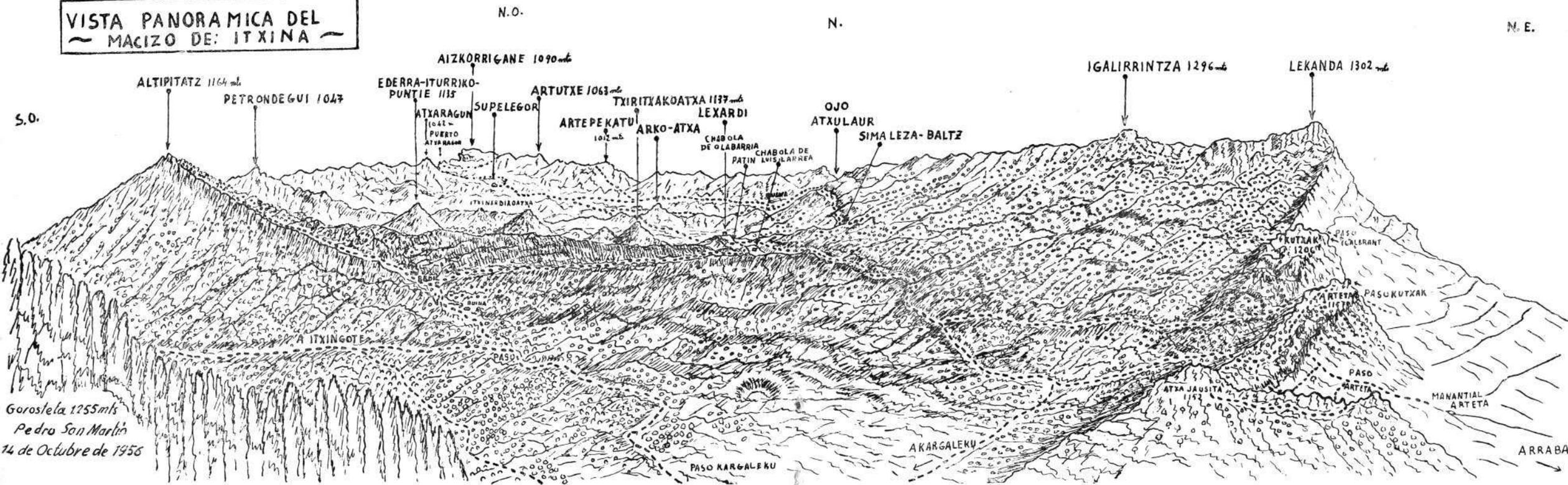
Esta estructura peculiar explica así mismo el gran número de grietas, huecos y agujeros que han horadado la pared del Gorbea, y profundizan tal vez hasta sus entradas; siendo entre ellos el más famoso y digno de verse, la cueva de Supelegor, que oportunamente hablaremos de ella.

Tomando en esta entrada de Atxulo, a la izquierda, rumbo hacia el sur, un bien marcado camino pedregoso, llegamos a salir en breve del laberinto de rocas y empezamos a atravesar prados espaciosos y llenos de hierba; es el lugar de Landanagusietá, donde se encuentra una majada de pastores de Orozco. Numerosos rebaños de ganado lanar pacen en estos prados de aterciopelada verdura. Teniendo cuidado de no perder la senda que nos conduce a Kargeleku, desembocamos por este lugar en la campa de Arraba, para continuar por otro itinerario la ascensión a Gorbeigane.

Continuando con los accesos a este soberbio monte, seguiremos con la ruta que se puede realizar desde Bilbao:

Pagasarri (sin necesidad de subir hasta la cumbre)
 Uzkorta
 Ursaltu
 Ubao (villa de Miravalles)

VISTA PANORAMICA DEL
MACIZO DE ITXINA



Ariltza de Zeberio
 Collado de Arrugaeta (en la cordillera que deste Arakaldo, llega a las estri-
 baciones del Gorbea)
 Senda de Garaigorta
 Portillo de Adaro de Orozko
 Irumugarri de Mendigane
 Andramariortu o Andramanikortu (hermoso bosque de hayas, hoy desgracia-
 damente desaparecido)
 Campa de Arraba
 Gatzarrieta (1.235 metros de altitud)
 Egiriñao
 Gorbeigane o cumbre de Gorbea, donde se halla la Cruz.
 Más al sur, enfrente de este itinerario que hemos descrito, tenemos otro in-
 teresantisimo:
 Situando en la majada de Austigarbin, atacamos la cordillera de Arno o
 Arna, bajo la cual, en territorio de Orozko, se hallan las tierras de Arnabe, que
 desciende en brusca pendiente. La primera cumbre que hallamos es Odoriaga,
 también llamada Oderiaga y por los lugares y cimas de Aralamendi, Lekide,
 Nekesate, Egurrola, Agileta, Berdiotz, Mantzarraga, Arbaizate, Arbaizagoitia, des-

cendemos a Bergantzo, en Barambio que antiguamente perteneció a la Tierra
 de Ayala.

Este itinerario es muy interesante y en su camino topamos con el Santuario
 de Nuestra Señora de Garrastatzu, que antaño tuvo mucha importancia.

Dan las doce en un reloj lejano, que el viento sur de este día otoñal permite
 oír. El valle amplio y las lomas que lo circundan, no muy altas ni escarpadas,
 hacen de este trozo el paseo ideal para las tardes que se acercan al invierno.

El relieve suave y acusado, los numerosos caseríos que según descendemos
 tropezamos por doquier, la vegetación, el fondo lejano de las montañas eleva-
 das que cierran el horizonte por tierras ogaño castellanas, hacen de este valle
 uno de los plácidos rincones trazado por mano maestra del Creador. La visión
 del valle es cada vez más grandiosa y fantástica; varios contrafuertes, avanzan
 en sentido horizontal, dejando un paso sinuoso y angosto por donde corren las
 lípidas aguas del río Arnabe o Arnauri.

Una fuente cristalina y fresca ofrece su agua exquisita al sediento viajero,
 al mismo tiempo que el mullido césped le brinda al descanso. Un breve descanso
 y el descenso se impone hacia Zubiaur, la capital, por decirlo así su más im-
 portante núcleo de viviendas, del dilatado valle de Orozko.

En el valle de Orozko: Datos historiales relacionados con ferrerías, montes...

Antiguamente era conocido con el nombre de Gorbeya, no solamente en Arratia, sino en Orozko y por los historiadores Iturriza y Zamacola.

Hoy día los orozkoarras dicen Gorbeiey; los guernikarras Gorbiye y los alaveses le nombran Gorbea.

El río Arnabe, más comúnmente conocido por Arnauri, tiene más de siete kilómetros de longitud en su parte llana; es decir en su recorrido por el valle. Empieza en el término de unión del arroyo Aldabide, y de otros varios del monte Arnabe, cuyo lugar y río se llama Atxuri hasta la confluencia de otro río llamado Ararrieta u Otarreta, en el término de Errekabide. Ya en Ibarra recibe el Arroyo Basoerreka, que tiene su origen en el alto de Kurtzegán y baja saltando por la peña de Zobaran y el que baja por la parte opuesta de los montes de Alzola —terrenos de eterno litigio entre Villaro (Areatza) y Orozko, según consta en el libro segundo de las Juntas de Orozko en el año 1590, en que los citados pueblos vendían la leña del referido monte de común acuerdo— y, por último, en Jauregia se le agrega el río que baja de Garaigorta.

Si empezamos en la parte superior, en el término de Errakabide, ya en el siglo XV existía una ferrería y molino de su nombre, o Arkotxa, por el dueño del caserío a cuya propiedad pertenece. Más abajo se halla la ferrería de Usabel. En el siglo XVI se edificó la ferrería de Olatxu, en el término de Ugalde, por Lope García de Olarte. Siguiendo bastante más abajo se encuentra la ferrería de Ibarra; después de ésta, la de Aranguren, cerca de la casa-torre de su nombre, cuya fotografía existe en el Museo Arqueológico de Bilbao; después viene la ferrería de Unibaso, construida en el siglo XV. Más abajo se encontraba la ferrería de Jauregia, y por la parte de Larrazábal parece que se hallaba la torre y casa de Orozko con su ferrería, pues cerca del lugar donde se celebraban las juntas o «batzar» del Estado independiente de Orozko, se encuentran vestigios bien visibles de la torre, ferrería, etc.

A propósito de esto, voy a citar un documento curioso de la venta de los bienes del conde de Salvatierra, conde de Ayala, Señor de Orozko, etc., de fecha 17 de Diciembre de 1523, por el emperador Carlos I al licenciado Sancho Díaz de Leguizamón, que dice:

«Para vos, etc., pudierades vender, enaxenar, etc... la Torre o Casa de Orozko y la casa vieja que está delante de la Torre... y la ferrería que está xunto a la Torre... y el molino que está xunto a la dicha Torre...»

Esta venta de los bienes del Señor de Orozko, Don Pedro de Ayala, conde de Salvatierra, etc., al señor de Leguizamón, fue debida porque Don Pedro tomó parte en la guerra de los comuneros y el señor Leguizamón ayudó con su gente y dinero (900.000 maravedises); «restituir la plaza de Fuenterrabia, que injusta e indebidamente —dice el citado documento— tomó el rey de Francia... y la otra gente que tenemos en Pamplona para defensión y confiración del NVO Reyno de Nabarra...».

No se sabe si en esta época terminó la existencia de las torres de Orozko y Larrazábal, pero, al menos, no figuran más en la Historia como tales torres, y la de Orozko ni como propiedad.

Luego vienen las ferrerías de Oxinluzea y Araluze, casi juntas, donde em-

pieza la parte ancha del valle, pues el río se desliza hasta este punto en su mayor parte por terreno más angosto.

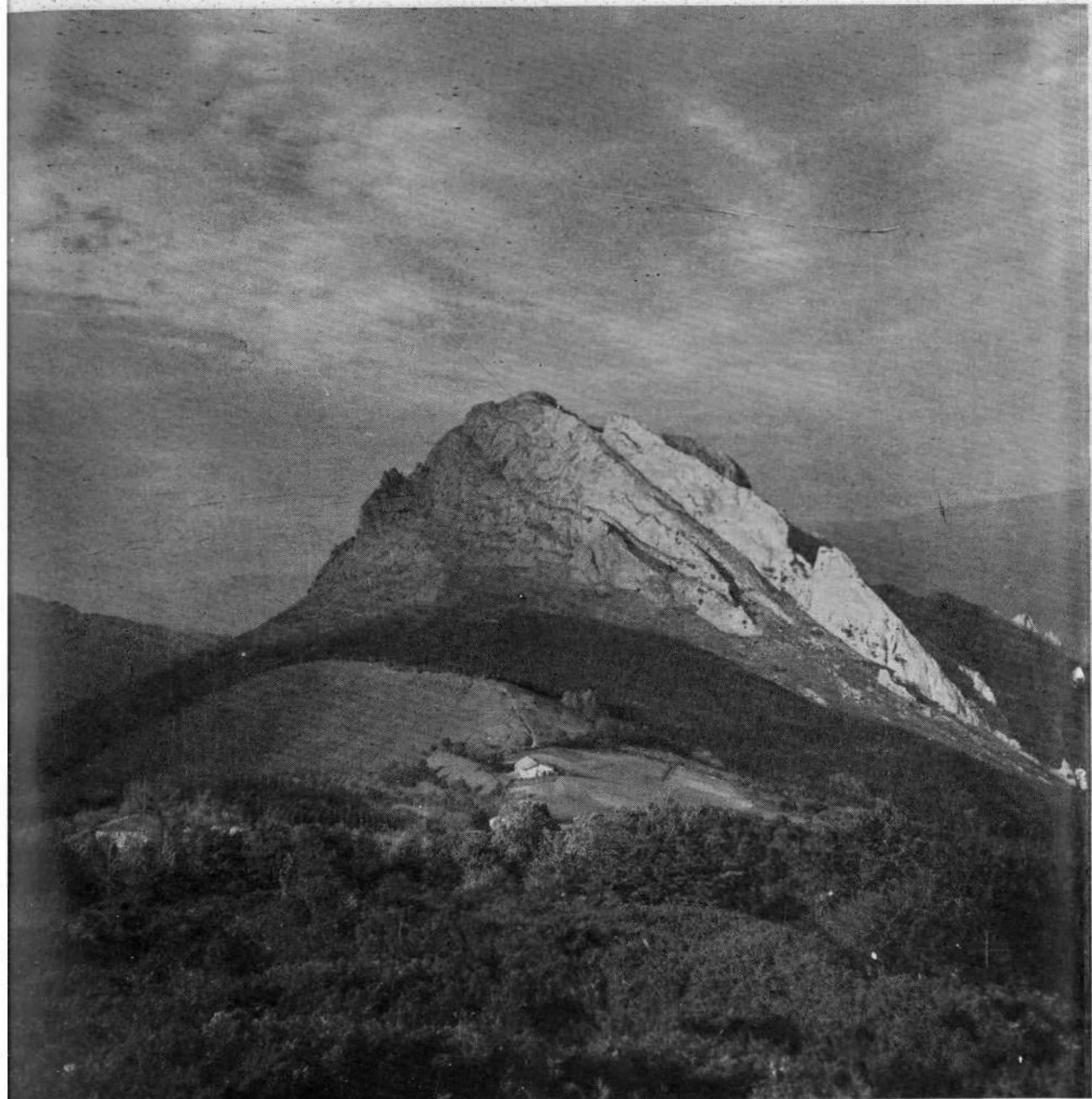
La ferrería de Oxinluzea debió ser muy antigua; perteneció algún tiempo al señor de Olarte y a la parroquia de dicho nombre, situada encima de Ibarra. Es muy probable que la citada ferrería sea la que Diego Fernández de Olarte dejó en su testamento el año 1385 a su hijo del mismo nombre, casado con una hija del señor de Mendoza y un hermano de ella, casado con una hija legítima del señor de la casa de Ayala. Y habiéndosele muerto su esposo a la hija del señor de Mendoza, llevó a su padre político, Don Diego Fernández de Olarte, para gobernar su Estado. Siendo alcalde de Mendoza murió el año 1385.

El molino de Araluza, creo seguirá de propiedad del marqués de Urquijo, sin que tenga que ver dicho señor con mayorazquías del valle de Orozko, pues las propiedades que posee fueron adquiridas no hace muchos años por uno de los anteriores marqueses de su nombre.

Toda la parte izquierda del río Arnabe o Arnauri sigue la cordillera del Arno, donde existen las cimas de Odoriga —mal llamada por algunos Odeyaga—, Berdiotz, Egilior, Beluzaran, Kolometa, Kurtegan y Urizar. Por lo tanto, a esta cordillera que viene de Ipergorta (Gorbeya) hasta cerca del término de Arnauri, próxima a la plaza de Zubiaur, se le debía conocer con este nombre en el mapa del País Vasco. A los lugares que están bajo estas cimas se les nombra Arnabe. Y en confirmación de esto, en el pleito sostenido por la Casa de Auntzibai con el valle de Orozko sobre los terrenos de Arnabe, los principales montes, además de la propiedad de los vecinos de Ugalde, son: Bidezabalm, Zagastizarra, Kutxinarriaga, Iruikestobieta, Belaustequi, Laseko, Lastarbai, Urkietaoegine, Iñorratzue, Larrabarreneta, Goroztibakar, Zintzeta, Errekaurkulu, Artepeko-arri, Argibeloste, Argindegorta, Goroztiduiz, Algorta, Austegiarkin, Sarasandi, Salgorta, Larrartundu, Marpirola, Supertzeta, Okelurekorta, Lutukui y Asentziola. Los citados montes están en la cordillera de Arno, bajo las simas que van desde Odoriga hasta Kurtzegan; es decir, siguiendo el orden de arriba hacia abajo, que la última cima viene al par de la casa torre de Aranguren.

En cuanto al nombre de Arnabe, se ve en las escrituras de propiedad de los caseríos de la parroquia de Olarte que tienen pertenecidos junto al citado río, y que, desgraciadamente en muchos libros de las escuelas aparece río Orozko, otros, río de Ibarra y en ninguno el de Arnabe y el conocido por muchos del valle con el de Arnauri.

(Continuará)



UNTZILLAITZ

- (Fotografía y texto de PAKOL)

UNTZILLAITZ

Algo más de una treintena de años hace que su atractiva silueta saltó a nuestra vista desde una de las fotografías coigadas en la galería de nuestro veterano amigo y maestro don Indalecio Ojanguren, convertida en permanente exposición gráfica de motivos principalmente montañosos del País Vasco. Desde entonces, la peña de Untzillaitz se nos ha hecho reconocible en cuantas páginas de revistas u otras publicaciones la hemos encontrado reproducida.

Dominando tierras de la antigua Tavira, su desnuda y graciosa testa gris compite en esbeltez con las multiformes crestas del Duranguesado de cuya familia lleva filiación, aún cuando algo la independicen los valles de Mañaria y Atxarte, por cuyos lados, la desconexión con el resto del macizo hace que sus barrancas y pedrizas se estiren más profundamente.

Untzillaitz, peña bravía que en sus aristas ofrece emociones a los escaladores, es a la vez montaña relativamente suave para quienes pretenden alcanzar su cumbre siguiendo alguno de sus clásicos itinerarios. Es además un motivo interesante para los aficionados que gusten de registrar sus numerosas cuevas y oquedades que tanto se esmeró en catalogarlas el destacado alpinista bilbaino —a la par que gran propagandista de nuestro deporte— don Antonio Ferrer.

Vista desde las lomas de Urkiola, su perfil no admite dudas en la identificación. Allí donde las llambrías se enfrentan al excursionista, terminan las pinceladas de diferentes tonalidades de verde, sirviendo el contraste para que alcance mayor relieve su mole calcárea que, en el momento de esta fotografía, es iluminada parcialmente por un foco de luz que ha conseguido rasgar los nubarrones de poniente.

Serán las últimas luces de esta tarde, pues vemos avanzar allá atrás una cortina de agua que ha borrado ya las formas de Bizkarqui y Oiz. Son los vientos del Golfo de Vizcaya que tras hacer girar bruscamente las veletas de nuestros campanarios, nos envían uno de esos inoportunos chaparranos a los que nos tienen acostumbrados hasta la resignación.

Nieblas, lluvias... ¡oh clima de nuestras provincias que tanto nos preocupa a la hora de planear nuestras excursiones! Qué de ascensiones frustradas. Qué de marchas iniciadas con amaneceres radiantes y culminadas con desapacibles tardes.

«Chubascos en el Cantábrico», rezarán los partes meteorológicos; y son el pago de la exuberancia del verdor de nuestro paisaje que tanto echamos de menos cuando nos apartamos a otras regiones más agradecidas por el astro solar.

B A I Z A (1.181 m.)

NAVARRA

POR JUAN MARIA FELIU

La sierra de Urbasa, cuya principal característica es su dilatada llanura cimera, en la que alternan frondosos bosques y jugosos pastizales, se halla encajada entre las sierras de Andía, al Este, y Encia, al Oeste, en la provincia de Navarra, formando con ellas una extensa cordillera que limita en Navarra, por el Norte, con los valles de Arakil, Ergoyena y Burunda. Este con los de Olo y Goñi y al Sur con las Amésueas en tierra de Estella y de Yerri, a cuya ciudad van a parar las dos carreteras que la cruzan y salvan partiendo de Olazagutía y Echarri-Aranaz, en la carretera general de Pamplona a Vitoria.

Por tal motivo los picos que en ella se hallan ubicados, se levantan sobre la escarpadura que domina los ya mencionados valles.

Uno de ellos y que domina el transitado valle de la Burunda y el de Ergoyena, Baiza, es la montaña de que vamos a tratar en esta ocasión.

Para ello será preciso de que nos traslademos a un punto de partida para ganar esta cumbre y la sierra de Urbasa. He pensado que Urdiaín es el mejor. Su situación y variedad de comunicaciones de tren y autobús, hace que este pintoresco pueblo cercano a Alsasua sea el más factible para realizar un interesante recorrido por la zona del Baiza.

Así, saliendo de Urdiaín a 549 metros, abandonamos este pueblo por la calle del Puerto en dirección siempre hacia el Sur, por un camino ancho de carros que pronto se inclina al Este, recorriendo gran trecho, casi llano, en esta dirección.

En la fuente-toma de aguas cubierta de Eztiturri (0,10 h.) a la derecha, separarse de varios ramales y seguir siempre por el más marcado, cruzando un hermoso castañar, más tarde donde el camino describe amplias vueltas. El castañar se pierde entre una ingente masa de hayedo y el camino que llevamos adquiere características de calzada, siguiendo siempre en dirección S. Este.

Cuando llegamos al collado o lomo de la montaña, cruzaremos una línea de conducción eléctrica, ascendiendo en diagonal más tarde por la izquierda de este tendido. El paisaje adquiere por momentos características soberbias.

Por un rincón sumamente agreste y bello (0,40 h.) el camino tallado ahora en la pared rocosa, conserva su primitiva anchura llegando cinco minutos más tarde a la Fuente de Ansumendi, dotada de abrevadero. Tuerce el camino a la derecha por terreno cultivado y cercado de alambradas y sobre los mismos veremos el Puerto, entrada natural a la sierra en dirección Sur.

Desde el Puerto de Urdiaín, entre las cimas de Balankaleku, al Oeste, y Santa Marina, al Este, el camino se adentra en la sierra partiéndose en varias di-

recciones, nosotros para ir hacia Baiza deberemos seguir la cresta por el borde de un pinar, dominado el valle de la Burunda.

Así alcanzamos la Ermita de Santa Marina (1.068 m.), a escasos metros de la cima (1,05 h.). Esta Ermita es visitada en los días de la Santísima Trinidad y 18 de Julio, acudiendo en esas fechas las autoridades de Baccicua y de Iturmendi, que se alternan anualmente los prioratos eclesiástico y civil.

La Ermita, de sólida construcción, se dice que antiguamente, en la primera de las guerras carlistas, fue derruida su bóveda por conceptuarla magnífico fortín. Junto a ella, cerrando la explanada, existen dos bordas de exactas características. Su paisaje es espléndido dominándose las sierras de Aralar, Andía, Aitzgorri, Encia y Codés. Multitud de cimas y cumbres navarras y guipuzcoanas así como una gran visión de la sierra en general y de los valles tendidos a sus pies, es el paisaje que ofrece esta atalaya de Urbasa.

Partimos de nuevo y descendemos hacia el Este por la cresta, para llegar al Puerto de Iturmendi (1,03 h.), en cuyo lugar confluyen los caminos de Iturmendi y Baccicua, que se diseminan en la sierra. Ascendemos por la cresta suavemente, dejando la altura siguiendo por una diminuta senda, en la vertiente septentrional, que cruza un tupido bosque por un terreno muy escarpado.

Un lugar muy característico y muy visible desde lejanos rincones de la sierra y de la Burunda son el grupo de tres rocas denominadas de Iruaitzeta, una de ellas horadada por dos lugares distintos en forma de puente, que constituyen un bello capricho de la naturaleza (1,30 h.), en ellas existen cobijos naturales. Ganada la altura nuevamente, seguir hacia el Este pasando una muga de cemento para descender más tarde por una depresión en la vertiente Sur a la cercana fuente de Baiza, en las proximidades de la cumbre de Baiza donde llegamos a las (1,50 h.).

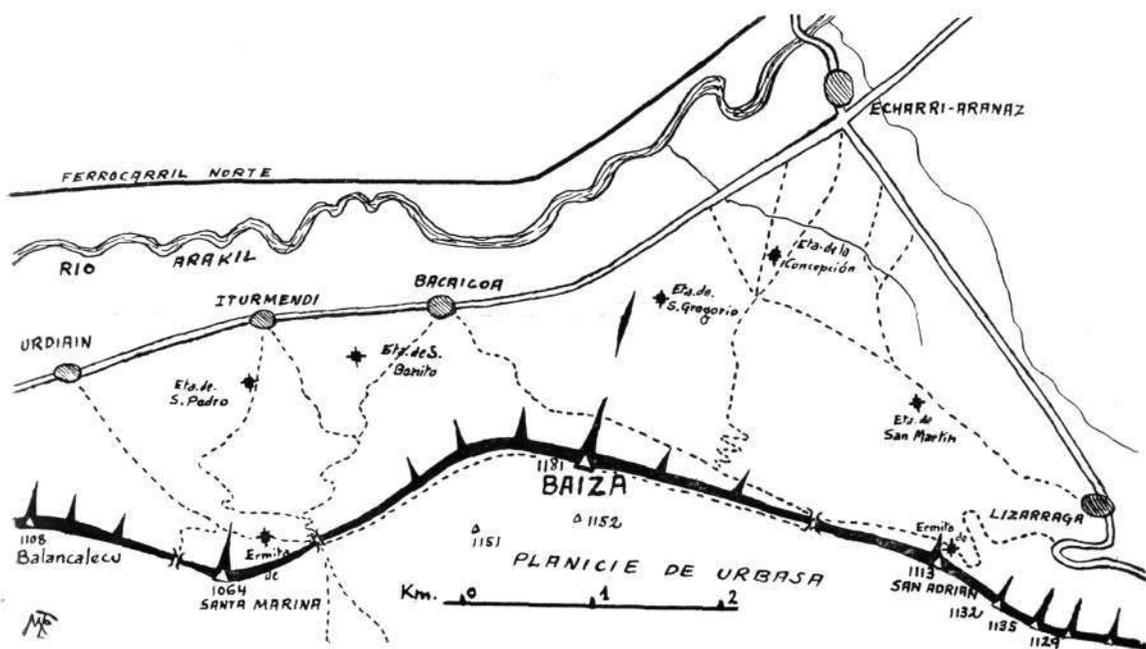
Desde la cumbre de Baiza (1.181 m.), la visión del conjunto de toda la serranía se aprecia mucho mejor que la anterior cima que hemos visitado de Santa Marina. En su llanura, al SOeste, se aprecia perfectamente el Palacio de Urbasa y hacia las montañas navarras y de la región, el paisaje es de similar horizonte con Santa Marina, aunque más dilatado y abierto.

Descendemos siguiendo ahora el itinerario de descenso aún en dirección Este, pasando junto un Dolmen deteriorado, con la piedra que lo cubría junto a sus restos. No es mucho lo que hemos andado (2,15 h.), cuando llegamos al Puerto de Echarri-Aranaz, lugar donde pasa la famosa Calzada Romana. Gran dispersión de caminos en todas las direcciones como los anteriores puertos.

Siguiendo siempre por el borde de la sierra y en la misma dirección Este, alcanzamos el Puerto de Lizarraga, de características al anterior, con el camino que desciende al pueblo que le da su nombre. Al Este queda la Ermita y cumbre de San Adrián, a unos diez minutos escasos de distancia.

Descendemos hacia Lizarraga. Desde este punto se aprecia una colosal vista de la Sierra de Andía, a cuyos pies queda el valle de Ergoyena y los tres pueblecitos que lo componen. A nuestra derecha, existen cobijos naturales en una extraplomada pared rocosa, habiendo entre éstos una cueva con amplia visera (2,35 h.), que forma un excelente refugio.

Bajo ella una bifurcación de caminos, nos hace coger el que dobla el borde de la roca y ascendemos con buen camino de pendiente muy fuerte, salvándolo en



cerradísimos zig-zag. Esta parte del camino entre rocas, constituye una sorpresa por lo atrevido de su trazado aéreo, cada vez más cautivante.

Siguiendo el camino llegamos más tarde (2,50 h.), a una fuente, cercana al collado de Aitzarte de recio ambiente alpino. Cinco minutos después, alcanzamos el collado anteriormente mencionado de Aitzarte, donde existe un paso en la muralla de unos 15 metros de longitud, paso angosto cuyos codos se tocan ambas paredes.

Ganando nuevamente la altura de la sierra, seguimos por un sendero hacia el Sur, hasta una borda, siguiendo más tarde desde esta, en dirección Sur, hacia la cima de San Adrián por una senda que discurre sobre piso rocoso bastante desagradable.

Cima de San Adrián y Ermita del mismo nombre (3,05 h.). A esta Ermita acude Lizarraga y Ergoyena el día 16 de Junio, fecha en la que se celebra una pintoresca Romería, con bailes regionales y comida gratis pagada por el Concejo a uno de cada casa. Ultimamente este pintoresco convite ha sido trasladado al día de San Isidro.

El horizonte desde esta cima es como los anteriores, quizás algo más reducido. La explanada cimera queda cortada al Norte sobre impresionante abismo, donde se halla el complejo valle de Ergoyena.

Iniciando de nuevo este recorrido, descendemos hacia el Oeste pasando junto a una borda, donde cogemos la Calzada Romana que nos lleva al Puerto de Lizarraga (3,15 h.), de donde seguimos por ancho camino en fuerte descenso.

Pasamos una cueva (3,30 h.) y junto a esta dejamos en una bifurcación, el camino que conduce al collado de Aitzarte, descendiendo por la izquierda.

Fuente con aska (3,35 h.). Cinco minutos más tarde llegamos junto a una

alabrada a la izquierda, cuya puerta atraviesa un camino. Sin cruzarla descendemos por la derecha entre hermoso bosque de hayas llegando cruzado éste, a la primera curva de la carretera sobre el pueblo, en cuyo borde un ancho camino entra en el pueblo. Cruzamos el pueblo y salimos de nuevo a la carretera junto a su fuente pública.

Lizarraga (4,00 h.). Ayuntamiento del valle de Ergoyena y a una altitud de 589 metros. Por este pueblo pasa la carretera de Echarri-Aranaz a Estella, por el túnel de su mismo nombre. Por carretera seguimos hacia Echarri-Aranaz, fin de nuestro recorrido.

Echarri-Aranaz (4,50 h.). Perteneciente al valle de Arakil cuya altitud es de 508 metros. Riquísima e importante villa. Buen centro de comunicaciones. Estación del Norte en línea de Pamplona-Alsasua.

Esto es en resumidas líneas el itinerario de esta cima de la sierra de Urbasa y sus satélites San Adrián y Santa Marina, el cual permite sin duda alguna un recorrido de máxima variedad y colorido, para cuantos amamos sobre todo, las montañas de nuestra tierra.

ESCALADA

*Aristas de gris de plomo
rasgan los rojos del alba;
cien esquilas tintinean
un campanario de cabras
buscando la sangre fresca
del torrente entre las jaras
o, quizá, entre los juncales
de la ribera callada,
la yerba perlada y fría
por llantos de madrugada.*

*Y el sendero busca inquieto
su cita con la montaña,
mientras dos piernas de goma
cabalgan su estrecho jaca,
presintiendo ya en las suelas
de sus ceñidas abarcas
la caricia de la cumbre,
presa anhelada y lejana.*

*Al ardor de la clavija
la roca ensancha su entraña
y una escalera de grietas
peldaña la escalada.*

*Un nido oculto en la piedra
vomita el susto de un águila.*

*Más arriba, algodónosa,
la niebla agrisa la calma,
o quizá el hielo fulgura
con amenazas de plata.*

*La cima, penacho yerto
de la bestia dominada,
ensueño de mil paisajes,
rasga el telón de pizarra,
mientras abajo, tranquilas
dormitan al sol las cabras*

GERARDO ARRIAGA

BIOGRAFÍAS

CARL VON MARTIUS

Uno de los más destacados y el primero en quien se revela la procedencia de la escuela de Humboldt, tanto en el método de la investigación como en el cuidado y orden de exposición de sus vivencias, es Carl Friedrich Philipp von Marthius, nacido en 1794, muerto en 1868. De 1817 a 1820 tomó parte con el zoólogo Spix, en una expedición al Brasil organizada por los Gobiernos de Baviera y Austria. Su itinerario les llevó primero de Río de Janeiro a Sao Paulo y luego a Ouro Preto, para estudiar los lavaderos de oro allí existentes. Por Sabará llegaron a Diamantina, deseosos de estudiar los campos diamantíferos; después, atravesando las regiones áridas de Minas Geraes, alcanzaron el Río San Francisco y, cruzando la provincia de Bahía hasta la ciudad de igual nombre, penetraron hasta Joazeiro, a orillas del mencionado río y, por Piauí y Maranhão, llegaron hasta el puerto de San Luis. En el curso de este viaje se estudió por vez primera científicamente una gran parte del interior del Brasil, principalmente las provincias de Minas de Geraes, Bahía, Pernambuco, Piauí y Maranhão, así como la cuenca del río San Francisco. Con esto y con la prolongación del viaje por aguas del Amazonas, la expedición de Marthius y Spix adquirió la trascendencia que aun hoy se le reconoce. Pues la exploración de la Amazonia que, debido a la deficiencia de la navegación fluvial resultaba difícil de alcanzar, estuvo descuidada hasta después de 1860. Los dos viajeros recorrieron en 1819-1820 el Amazonas aguas arriba de Manaus hasta Ega (llamada hoy Tefe). Allí se separaron, Marthius siguió el Yapurá hasta la catarata de Araraquara, Spix el Solimoes (curso medio del Amazonas) hasta la frontera del Perú. En el camino de regreso exploraron, de nuevo, juntos, el Río Negro hasta Barcellos y el Madeira inferior.

LOS HERMANOS SCHOMBURGK

En las demás regiones de América del Sur la labor de exploración geográfica empezó mucho después que en el Brasil. Hasta los alrededores de 1835, por ejemplo no se realizó ningún intento de penetración en las Guayanas; ni siquiera se conocían con exactitud las regiones costeras. Únicamente Humboldt había rozado el límite occidental de la gran meseta; el resto del territorio, de gigantescas proporciones, continuó ignorado, hasta que unos alemanes se decidieron a cambiar aquel estado de cosas, si bien por encargo de los ingleses. Fueron los hermanos Robert y Richard Schomburgk. Robert era el más conspicuo de los dos;

ya en 1820 había viajado por los Estados Unidos y en 1830 por las Indias occidentales. En 1835 la «Royal Geographic Society» de Londres envió a los dos hermanos a la Guayana, donde, desde dicho año hasta 1839 y, posteriormente, desde 1840 a 1844, efectuaron numerosas expediciones, estudiando el sistema hidrográfico y la constitución geológica, la flora y la fauna y la población del país, dándolo a conocer por primera vez en Europa. Como avanzaron considerablemente hacia el interior y llegaron hasta Río Blanco por el S. y por el O. hasta Esmeralda, en el Orinoco (estación fundada por Humboldt), sus penosos viajes significaron la revelación de una gran parte de las Guayanas.

Los hermanos Schomburgk, que se completaban admirablemente y realizaron grandes cosas (Robert, el más eminente, obtuvo un título de nobleza a su regreso en 1845 del segundo viaje, escribió las crónicas de las expediciones y fue nombrado en 1848 encargado de negocios británico en la República Dominicana y en 1864 cónsul general en Bangkok) deben considerarse como los auténticos descubridores de las Guayanas. El objetivo de Robert Schomburgk en el primer viaje era hallar las legendarias fuentes del Orinoco. Soportó penalidades y peligros, enfermedades y fatigas, así como el aislamiento, durante muchos meses, de todo contacto con Europa, para alcanzar la finalidad que se había propuesto.

Desde el fuerte de San Joaquín emprendieron los Schomburgk en 1838 una de sus expediciones de descubrimiento, regresando en 1839, después de siete meses y dos días de ausencia. En aquel espacio de tiempo recorrieron 2.200 millas describiendo un círculo y obteniendo una buena idea de conjunto de todo el sistema hidrográfico entre el Orinoco y el Río Negro. Desde el fuerte de San Joaquín prosiguieron después hacia la costa. En cinco días, descendieron el Essequibo, recorrieron a la inversa un camino que había exigido veintitrés para remontarlo. El día 20 de junio de 1839 alcanzaron los dos hermanos la costa en Georgetown, después de una ausencia de veintidós meses. Durante este tiempo habían recorrido, aparte lo que mencionamos arriba, el Essequibo hasta sus fuentes, es decir, un trayecto de más de 3.000 millas, la mayor parte de ellas por vía fluvial.

Después del éxito de este primer viaje, Schomburgk recibió del gobierno Británico el honroso cargo de proceder a la medición del país y al estudio científico-natural de las Guayanas, labor que emprendió en 1840, comenzando un nuevo viaje que no fue menos dificultoso, extenuante y peligroso que el primero. Obstáculos de diversas clases entorpecieron la obra del investigador, pero él siguió impertérrito su camino y, al cabo de cinco años, pudo sumar a su primer triunfo otro no menos grande. Los detalles de esta expedición no pueden interesarnos aquí; únicamente citaremos con las propias palabras de Schomburgk uno de sus importantes descubrimientos.

En unas aguas estancadas de la selva virgen tropical encontró el explorador una de las más admirables plantas de adorno del Mundo: la VICTORIA REGIA, de cuya semilla traída por él a Europa, proceden todas las plantas de VICTORIA REGIA que admiramos en los invernaderos de los jardines botánicos europeos. Veamos la relación del hallazgo:

«Como ante nosotros quedábanse admirados los indios, así me quedé yo ante una planta cuyas hojas y flores lucían en medio de un pequeño remanso. Era



la encantadora VICTORIA REGIA con sus redondas hojas de 5 a 6 pies de diámetro y sus grandes y magníficas flores, cuyos pétalos pasaban, desde la periferia hacia el interior, del color blanco hasta los matices más delicados de un rojo rosado y cuya delicadísima fragancia impregnaba los alrededores. Rápidamente me incliné, junto con Ströckle, apoyándose sobre el borde de la enorme hoja, para romper una de aquellas maravillosas flores, pero retiramos vivamente las manos, como ante una picadura de tarántula, pues nuestra aturdida precipitación nos acarreó la dolorosa experiencia de clavarnos aquellos agudísimos y elásticos aguijones de tres cuartos de pulgada de longitud. Numerosas pollas de agua, patos y pequeñas garzas corrían por encima de las hojas en forma de batea de la planta, a la captura de los muchos insectos que parecían reunirse allí. Con silenciosa admiración seguí contemplando la extraña planta y hasta después de bastante tiempo no pude tener algunas flores, que corté con precaución sirviéndome de mi cuchillo de monte y que, por desgracia, no pude secar para su conservación. Una circunstancia que me extrañó fue que, entre tantísimos ejemplares como se ofrecían a mis ojos, no vi ni una sola planta joven.» (Copiado de la obra titulada *La Conquista de la Tierra*, de Wilhelm Treue, publicada por Editorial Labor, S. A.)

LA MONTAÑA, ESE REGALO...

POR I. L.

Nuestro «txoko» ha sido mimado por la Naturaleza. Le ha rodeado de esas bellas montañas, que tantos beneficios nos dan.

¿Es que nos da algo la Montaña?

Sí, amigos, la Montaña robustece nuestro cuerpo y equilibra nuestro espíritu.

Nuestra semana de trabajo acaba por cansarnos. A los unos, por su monotonía. A los otros, por su responsabilidad. A todos nos irrita la atmósfera enrarecida de nuestros pueblos. ¡Cuánta necesidad tenemos de la Montaña! ¿No te has encontrado «nuevo» después de una excursión por nuestras cumbres y precisamente habiendo pasado una semana agotadora?

Vete a la Montaña. Ella obsequiará tu vista con el encanto de sus paisajes, el colorido de las estaciones, el ensueño de las nubes; tu oído, con el murmullo del arroyo, el silbido del viento, el canto del pájaro.

Vete a la Montaña. Es una fuente inagotable de bienes. Ella robustecerá tu voluntad, acrecentará tu sensibilidad, fortalecerá tu cuerpo.

Vete a la Montaña. En cualquier estación te gustará. Ella es generosa con todas las edades; al niño le deja trepar por los árboles; a la niña, recoger frutas silvestres; al joven le enseña sus misteriosas cavernas y vela los apacibles paseos de los mayores.

Si no conoces la Montaña, ese regalo que el Creador nos ha dado, acércate a ella un día. Seguro que te entusiasmará.

Semblanza del VII Campamento Regional Vasco-Navarro organizado por C. A. Uzturre de Tolosa en el valle de Otsola

POR J. L. SASIETA

El último día ha sido un feliz remate, compensación merecida a una buena organización. Dos días de Campamento, con el valle de Otsola oculto por un velo de gasa que muy pocas veces se hizo girones que permitiera contemplar las arboladas de Beigañe o las estribaciones de Ireber. Sin embargo el empeño de la Organización ha llevado a cabo el programa previsto, con normalidad y hasta alegremente.

Bastantes valientes han realizado en un día muy incómodo la Belate-Otsola. Ropas mojadas, caras alegres, ¡qué satisfactorio es el montañismo activo! Mientras, en el Campamento: trabajo, conversaciones en grupo, preparativos, vida de Campamento. Aquel grupo se queja del mal tiempo, ¡qué lástima!, otros, ahondando en su puritanismo rasgan sus vestiduras, ante detalles de poquísima monta. La vida de Campamento no es tan sencilla y mucho menos con mal tiempo. No os desaniméis, mañana hará buen tiempo. Todos deseamos lo mismo.

Se reciben en Información diversidad de objetos perdidos y hasta dinero, sus dueños proclaman la honradez y honestidad del Campamento. Se han colocado buzones en Ireber y Beigañe, representan una sencilla tienda de campaña que conmemora el VII Campamento. La sencillez de estos rústicos buzones representa la sencillez y rusticidad de las montañas. La confección del boletín del día nos ha ofrecido cuando menos un rato de lectura agradable en el interior de nuestra tienda. Y hasta siendo un tanto parciales nos atrevemos a decir que ha sido una feliz idea.

Un centenar de tiendas, ¿decadencia?, más bien creemos que las fechas son un poco impropias. Se ha hablado tanto del espíritu de campamento que algunos malos espíritus han merodeado de noche, pero bastante discretamente si hemos de decir verdad. Las cosas nunca salen a la perfección, de todas formas la organización ha tenido un tono bastante aceptable. Muy bien por los encargados del orden y de la limpieza.

A las siete y media de la mañana los chistularis nos ofrecían una diana que parecía querer levantar nuestro ánimo. El servicio médico ha funcionado en cosas de

muy poca importancia, lo corriente: rozaduras, cortes, aspirinas y bicarbonato, lo preciso para justificar la presencia del médico. Las misas de campamento siempre nos han parecido más emotivas, llegan más adentro. Además el Padre celebrante nos habló de muchas cosas agradables. Jesucristo ascendió muchas veces a la montaña y desde allí dirigió la palabra a todos, también a nosotros. Hemos podido conocer a don Angel Sopena, un gran hombre, un gran montañero que enarbola en lo alto una maravillosa sencillez, lección para todos.

Las gentes del Valle de Basaburua Mayor han desfilado curiosas por el Campamento, dando una nota de alegría y pintoresquismo. Nuestro homenaje más sincero para estos pueblos que han vivido y han acogido el VII Campamento con orgullo y gran hospitalidad. Y estaban apenados como nosotros del mal tiempo que padecíamos y que envolvía el valle. Un hombre que lo da todo: Sheve Peña. El hombre joven olvida a veces su ecuanimidad y no respeta en los maduros la tarea de año tras año. El grupo Uda-Berri ha bailado bien en un mal piso, su actuación ha sido de satisfacción general. En la entrega de galardones, muchos aplausos, ¡homenaje!, y palabras de hombres de pocas palabras.

El regreso lo íbamos retrasando porque nos costaba dejar el valle. Al final granizaba en Otsola, cuánto agradecemos el buen tiempo de aquel día, había aguantado justamente. En la comida homenaje que clausuró los actos y que tuvo como agradable escenario la terraza encima del lavadero público de Arraras, más palabras, los hombres, no tan parcos quizás que a la mañana y entrega de Pedrocho Otegui a Sopena del Diploma que atestigua la concesión por la D. N. D. de la medalla de plata al Mérito Deportivo. Antes de partir de Arraras, el Uda-Berri en reconocimiento, ha actuado, de calle, en el frontón del pueblo. Nos alejamos, la carretera muy pintoresca hasta la venta de Urriza y después a casa.

Esto nos sugiere el VII Campamento 1965, las ideas no es necesario que estén hilvanadas. Pensemos ya en el VIII Campamento 1966.

SECCION OFICIAL

NOMBRAMIENTOS

Ha cesado a petición propia de su cargo de Vicepresidente de esta Federación, y de Delegado en Alava, nuestro amigo Elías Ruiz de Alegría, al que desde aquí, hacemos público nuestro agradecimiento, por su dedicación al fomento de nuestro deporte, en el tiempo que ha desempeñado estos dos cargos directivos a la entera satisfacción de todos.

Para sustituirle en el cargo de Delegado de Alava, se ha nombrado al conocido montañero Antonio Eguía Echevarría, de quien mucho esperamos, para bien de nuestro deporte, en Alava, donde sabemos cuenta con el general apoyo de los montañeros. Mucha suerte le deseamos en su cometido.

MEDALLAS DE MONTAÑISMO

El día 29 de Junio, en el acto de Clausura del Campamento Regional se procederá a la entrega de las Medallas de Montañismo, concedidas en el pasado año a los montañeros vasco navarros, que se han hecho merecedores de esta distinción.

de Plata Francisco Ripa Vega, Julio Villar Guruchaga, José Ramón Murga, Adolfo Leibar Axpe, José María Regil Cantero, Francisco Lusarreta Gurumeta.

de Bronce Eloy Tejada Sarabia, Modesto Echániz Ardaiz, Jerónimo Pérez Huertos, José Antonio Mateo Ponce y José Luis Muñozerro.

CONFERENCIAS

Los pasados días 24, 25, 26 y 27 de Abril en un ciclo organizado por esta Federación Vasco Navarra, los montañeros catalanes José Manuel Anglada y Jorge Pons, dieron siete proyecciones en los lugares siguientes, San Sebastián (dos conferencias), Tolosa, Elgoibar, Vitoria e Irún, sobre sus últimas escaladas y con el título de «De California a los Alpes».

Obtuvieron grandes triunfos en todas sus presentaciones, siendo amablemente obsequiados, por todos los clubs organizadores de estas conferencias.

Calificamos de extraordinarias estas conferencias, pues además de que el tema, de por sí, es altamente interesante, el cuidado que ponen estos amigos en la presentación de sus magníficas diapositivas, hacen de ellas, como hemos dicho, un regalo para el montañero y espectador, que queda prendido desde los primeros instantes de la amena explicación de las fotografías. Así como lo hicimos personalmente, hoy nos complace hacer públicamente, el elogio de su trabajo, así como el agradecimiento de los montañeros de la región, por su desinterés y amabilidad, al venir hasta nosotros desde su Barcelona.

Muchas gracias amigos.

COMISION REGIONAL DE REFUGIOS

Desde el 1 de Enero del corriente año ha comenzado su actividad la Comisión Regional de Refugios, constituida dentro de la Federación Vasco-Navarra de Montaña.

Los fondos que administra esta Comisión para realizar sus fines están constituidos por las aportaciones que hacen las Sociedades de Montaña, a razón de 1,00 peseta por cada socio montañero que figure en la Sociedad.

Faltan todavía algunos Clubs por comunicar el número de sus socios, sobre los cuales considerar la obligación de pago.

Es importante aclarar una duda que se viene planteando: Tendrán derecho a utilizar los refugios que vaya preparando esta Comisión todos los montañeros de cada Sociedad, y no solamente los «federados» como se ha oído decir, si bien con la ventaja a favor de éstos de que será menor el precio de la estancia para ellos que para los restantes Socios del mismo Club.

Está pendiente de efectuarse la designación de algunos miembros más para la Comisión Regional a fin de que sea ésta suficientemente representativa de todos los montañeros de la región.

Por el momento y contando con la cesión gratuita de la construcción, se han iniciado las tareas previas para habilitar un primer refugio en la antigua casa de Miqueletes de San Adrián.

CATALOGO DE LOS CIEN MONTES

Se ha reeditado este catálogo, por la Secretaría de la Hermandad de Centenarios, obteniendo un nuevo éxito de aceptación por los montañeros.

Hacia tiempo, que se había agotado la edición anterior, por lo que ésta ha sido recibida con agrado y aunque, necesidades de su impresión, han hecho que salga idéntica que la pasada, agradecemos el trabajo del Secretario de la Hermandad, don José María Urquizu, de Durango, que nos ha permitido tener entre nuestras manos esta nueva edición, tan esperada.

Los pedidos necesarios, pueden hacerse a la dirección del citado Sr. Urquizu, en Durango, con la sola indicación de, Farmacia.



En Sierra Nevada y a 2.874 metros de altitud, la Laguna de las Yeguas cumple con su eterna labor de recoger las aguas de sus contiguos heleros y lanzarlas en torrentes hacia la vega granadina. A su vera y bajo la organización de la Federación Andaluza de Montañismo, tendrá lugar durante la segunda quincena de Julio el Campamento Internacional de Alta Montaña.

(Fot. «Pakol»)

NOTICARIO

TAMBIEN NUESTRA FEDERACION PIENSA EN LA PATAGONIA

La Federación Vasco-Navarra proyecta una expedición a la Patagonia, según declaraciones de D. Elías Ruiz de Alegría, aunque de momento el asunto está en suspenso por causa del dichoso millón que vendrá a costar la expedición.

Esta constaría de seis u ocho montañeros vasco-navarros del Grupo de Alta Montaña. Como primer paso preparatorio se haría una salida a los Alpes y luego con tres meses en plena montaña de la Patagonia, bastaría para alcanzar el objetivo fijado.

EXPEDICION ESPAÑOLA AL HIMALAYA

Constará de 8 ó 10 miembros y tiene un objetivo concreto que es alcanzar una cumbre virgen de 7.500 m. Se tenía pensada para el mes de septiembre, pero el gobierno del Nepal ha prohibido la entrada en el país a expediciones deportivas con objetivo el Himalaya, entre ellas a la española, y por este motivo se ha aplazado hasta el año próximo.

ACCIDENTES DESGRACIADOS

En nuestro número anterior dábamos la noticia de la conquista del Aconcagua por una expedición madrileña. Pues bien, ahora nos toca traer a estas páginas el desgraciado accidente que en el pasado mes de abril sufrió

uno de sus componentes, Manuel Moreno Fernández y que le costó la vida. El accidente tuvo lugar cuando intentaba escalar el Pico Almanzor, en la Sierra de Gredos.

Otra triste noticia, esta vez en nuestra región, es el accidente que el 29 de marzo costó la vida a Miguel Orio Vegas, de 19 años de edad y perteneciente al Juventus O. A. R. La desgracia tuvo lugar en el paso denominado «Infierno-Zubi» de la travesía Amboto-Alluitz, cuando realizaba ésta en compañía de otro montañero, y se desconocen las causas.

Pedimos una oración por el alma de ambos montañeros y esperamos que el Señor les haya acompañado en su última ascensión.

NOTICIAS DEL HIMALAYA

A finales de octubre de 1964, un grupo de holandeses con el escritor Jan Boon al frente, escalaron una de las cimas del macizo del Manaslu próximo al Annapurna, de 7.102 m.

Parece ser que una vez más la ascensión ha tenido repercusiones políticas. El gobierno nepalés había autorizado a Boon a explorar una cima vecina, el Himlung Himal, pero ésta fue abandonada a causa del mal tiempo ascendiendo en cambio al Manaslu II en donde el cielo presentaba mejor aspecto.

Esto recuerda el contrat tiempo que también tuvo Hillary, que debió pedir perdón por haber dejado a sus compañeros escalar el Ama Dablam. Este último ha vuelto una vez más a aquellas

tierras y en el valle de los sherpas ha construido dos puentes, un campo de aterrizaje y tres nuevas escuelas (antes había construido otras dos).

Como por casualidad sus compañeros tenían algunas clavijas en sus sacos y se tomaron un mes de vacaciones. Con meta la esbelta pirámide de Thamserk (6.538 m.) establecieron el 15 de octubre el campamento base a 4.800 m. Les fue necesario fijar 600 m. de cuerda entre los camámetros I y II sobre unas pendientes de hielo muy peligrosas. Todavía tuvieron que fijar 200 m. de cuerdas y hacer 10 m. de escalada artificial para llegar al campamento III. Por fin los cuatro neozelandeses, Farrel, Crawford, Steward y Mackinnon dejaron el campamento IV a 6.200 m. y alcanzaron la cima el 4 de noviembre.

En la actualidad el gobierno del Nepal ha prohibido la entrada a todas las expediciones montaÑeras extranjeras, debido al parecer al aumento continuo de accidentes alpinistas. Durará esta prohibición hasta que se creen mejores comunicaciones en aquella zona.

En cuanto al célebre Macchapuchharé (6.997 m.), el «Cervino del Nepal Central», en el macizo del Annapurna, es deseo del gobierno de que permanezca virgen para siempre, habiéndose prohibido la escalada hasta a los japoneses que siempre han sido tan bien recibidos allí.

NUEVA CONQUISTA DEL EVEREST

Dos componentes de una expedición india, Nawang Gombu y A. S. Cheema, alcanzaron con éxito la cima más alta del mundo el pasado día 20 de mayo. El campamento final se había establecido a 8.513 m. siendo por tanto el más alto de los hasta ahora establecidos por expedición alguna.

Los dos montañeros alcanzaron la

cumbre a las 9 y media de la mañana, encontrando allí la bandera americana que colocó la última expedición de 1963. Permanecieron media hora en la cima y tras dejar colocada la bandera india regresaron con dificultad hasta el campamento base debido a los fuertes vientos que azotaban.

Nawang Gombu, gran amante de la montaña estuvo en 1954 en el Makalu como sherpa de una expedición americana. En 1956 coronó el pico Sankang y en 1957 el Danda Devi. En 1958 en compañía de su tío el famoso sherpa Tensing conquistó el pico Frey, en Sikkim. En 1959 formó parte de la trágica expedición de mujeres al Cho-Oyu en la que varias escaladoras perdieron la vida.

Un año después participó en una expedición india al Everest teniendo que abandonar la empresa, él y otros dos compañeros, cuando estaban a pocos metros de la cumbre debido a una fuerte tormenta. En 1962 alcanzó la cima del Kothang en Sikkim. En 1963 llegó al Everest formando parte de la expedición americana. En esta ocasión, él y Jim Whittaker colocaron en la cumbre un mástil en el que ahora han puesto la bandera india. En esta ocasión se trasladó a los Estados Unidos donde fue felicitado por el difunto presidente Kennedy.

PRIMERA INVERNAL AL MONTE ROSA

Cuatro alpinistas italianos, Felice Jacchini, Michelé Pala, Luciano Bettineschi y Nino Pironi, han realizado la primera ascensión invernal a la Punta Dufour (4.634 m.) por el couloir Marinelli (pared oriental del Monte Rosa).

Salieron del refugio Marinelli (3.036 m.) y tras un vivac en la parte superior de la pared, alcanzaron la cima más alta de Suiza el 5 de febrero tras 36 horas de esfuerzo.

Las condiciones atmosféricas han hecho esta ascensión especialmente difícil, pues los escaladores sufrieron unas temperaturas extremadamente bajas y violentas tormentas en la mitad del segundo día, que hizo que tuvieran que comunicarse por transistor con Macugnaga.

Una operación de socorro fue reclutada en Zermatt, pero los animosos italianos aprovechando una ligera mejoría del tiempo salieron de apuros por sus propios medios.

Esta vía en la que perdieron la vida tres escaladores, fue recorrida por Achille Ratti (que en 1922 fue papa Pio XI) y por el célebre alpinista italiano Guido Rey.

OBRA INEDITA DE JESUS GURIDI

Ha aparecido una obra inédita hasta ahora de Guridi, se trata de «La canción del montañero», para barítono, coros y orquesta, que el autor pensó mandar a un concurso internacional aunque no se sabe si llegó a hacerlo.

Según Fernández Shaw, el maestro le encargó el texto poético, en el que se cantara a la montaña, pues quería hacer una obra que exaltara los apacibles sentimientos que despierta la ascensión a la cumbre, la alegría deportiva del vencimiento de las dificultades, el gozo de la proximidad al cielo y del alejamiento de los ruidos en el puro ámbito de las nieves y las águilas.

ALPINISTA CIEGA

Un caso extraordinario dentro de los anales del montañismo se ha dado en Suiza. Se trata de Colette Richard de 29 años que a pesar de su ceguera ha llegado a ser una auténtica alpinista.

Empezó sus cursillos en roca y en glaciar con M. Pyraly, jefe de socorro

para la región de Chamonix y junto con él ha escalado alturas de hasta 4.000 m. Durante la escalada su guía va como primero de la cuerda y ella con su piolet a unos 10 ó 15 metros sigue las marcas y las clavijas, obedeciéndole siempre y teniendo una absoluta confianza en él. Cuando caminan sobre aristas van juntos cogiéndose entonces ella de su cintura o de los tirantes de su mochila.

En cuanto a si disfruta con el paisaje, explica ella que el ciego tiene su cerebro lleno de imágenes y de colores que no son los mismos que para los videntes. Antes de salir ella palpa un mapa en relieve estudiando el itinerario y así siempre sabe los montes que tienen a la derecha o a la izquierda. Además aunque ciega desde los dos años ella percibe la claridad del sol, la blancura de la nieve o un claro de luna. Y sigue ella explicando:

—Hay que tener también en cuenta lo que se escucha: el viento, las campanas de las vacas, el canto de los pájaros, el crujido de los pasos sobre la nieve, las caídas de las piedras y aún las avalanchas muy lejanas. Está también el perfume de la nieve. Sí, la nieve tiene un perfume, una mezcla de verdor de abeto, musgo...

Sin embargo lo más importante para ella es el espíritu de amistad y de equipo de los componentes de la cordada. Para ella encordarse es un gesto solemne, casi sagrado.

Colette Richard que nunca ha sufrido el menor accidente, ha grabado en su piolet esta frase: «A Dios por la montaña».

REFUGIO EN BELAGUA

El Club Deportivo Navarra va a emprender la construcción de un refugio en los alrededores del collado de Eraiz

(Zampori), para lo cual ya les ha sido concedido el terreno por la Junta General del valle del Roncal.

La obra costará alrededor de dos millones de pesetas, habiendo sido ya otorgado un tercio por la Junta Provincial de la Delegación Nacional de Deportes y otro tercio por la Excelentísima Diputación Foral de Navarra. Siendo el otro tercio a cargo de dicho club.

SOCIEDAD DE GUIAS DEL CERVINO

Se cumple este año el Centenario de la primera ascensión del Cervino y en esta ocasión la Sociedad Guías del Cervino ha organizado una serie de manifestaciones que se desarrollarán desde el 16 de julio al 22 de agosto en Cervinia-Breuil.

ALGUNAS NOTICIAS IMPORTANTES DE LA HISTORIA ALPINISTICA DEL CERVINO

Las primeras tentativas de conquista del Cervino se realizaron en el lejano 1857, protagonistas los habitantes de Valtournanche Jean Jacques Carrel, Jean Antoine Carrel, llamado «il Bersagliere» y Aimé Gorret que alcanzaron la «Testa del Leone» primer escalón de la escalada.

Durante varios años las tentativas continuaron, animadas por el joven inglés Edward Whymper, pero las notables dificultades que presentaba la cresta italiana, rechazaron siempre a los escaladores.

Sólo en 1865 fue conquistado: el 14 de julio la comitiva Whymper, que había salido de Zermatt el día anterior, llegó a la cima por la vertiente suiza sin encontrar grandes dificultades.

La comitiva estaba compuesta por Edward Whymper, por el Guía de Chamonix Michel Croz, uno de los más va-

lientes de la época, por los Guías de Zermatt Peter Tangwalder padre e hijo, por el Rev. Charles Hudson, por Lord Francis Douglas y por otro inglés Hadow.

Desgraciadamente, durante el descenso un deslizamiento de Hadow y la rotura de una cuerda provocaron la tragedia: Lord Douglas, el Rev. Hudson, Hadow y Michel Croz se precipitaron encontrando la muerte en la terrible caída.

El mismo día el Guía italiano Jean Antoine Carrel llamado «il Bersagliere» con algunos compañeros debía retroceder a causa de las últimas dificultades encontradas en el trecho final de la cresta italiana y de la depresión experimentada al ver a los miembros de la comitiva Whymper victoriosos en la cima tan anhelada.

Estimulado por Felice Giordano, que había organizado la ascensión aún no tomando parte, «il Bersagliere» partió nuevamente con coraje acompañado por Jean Baptiste Bich, por el Abad Aimé Gorret y por Jean Augustin Meynet.

El 17 de julio Carrel y Bich llegaban a la cima cumpliendo así la segunda ascensión de la montaña y la primera por la vertiente italiana (Cresta del Leone).

Desde entonces se realizaron muchas empresas en la legendaria montaña: resumamos las ascensiones más significativas.

3 de septiembre de 1879:

Primera ascensión de la Cresta de Smutt: A. F. Mummery, A. Burgener, P. Gentinetta.

16-17 de marzo de 1882:

Primera ascensión invernal y primera travesía desde Breuil a Zermatt: Vittorio Sella con Jean Antoine Carrel «il Bersagliere»; Luigi y Battista Carrel.

PYRENAICA

10-11 de agosto de 1906:

Cresta De Amicis hasta la «Cra-vatta»: Ugo De Amicis y Arrigo Frusta.

4 de septiembre de 1911:

Primera ascensión de la Cresta de Furggen: Mario Piacenza con Jean Joseph Carrel y Joseph Gaspard.

24-25 de julio de 1931:

Travesía de la pared Oeste: Amil-care Crétier y Leonardo Pession.

1.º de agosto de 1931:

Primera ascensión de la pared norte: los hermanos Toni y Franz Schmid.

15 de octubre de 1931:

Directísima de la pared sur: Luigi Carrel (Carrellino), Enzo Benedetti, Maurizio Bich.

18-19 de septiembre de 1932:

Directísima de la pared este: Luigi Carrel (Carrellino), Enzo Benedetti, Giuseppe Mazzotti, Maurizio Bich, Antonio Gaspard, Luciano Carrel.

7-8 de julio de 1933:

Superación de las paredes a pico de la Cresta De Amicis hasta el Pic Tyndall: Amilcare Crétier, Antonio Gaspard, Basilio Olliatti. Los tres fortísimos escaladores perecieron, envueltos probablemente por un alud en «sabana».

22 de septiembre de 1942:

Cresta de Furggen por las paredes a pico: Luigi Carrel (Carrellino), Giacomo Chiara, Alfredo Perino.

20 de marzo de 1953:

Primera escalada invernal de las paredes a Pico de Furggen: Walter Bonatti y Roberto Bignami.

30 de agosto de 1961:

Primera ascensión italiana de la pared norte: Piero Nava con Jean Bich y Pierino Pession.

13 de agosto de 1962:

Directísima de la pared oeste: Giovanni Ottin y Renato Daguin.

3-4 de febrero de 1963:

Primera ascensión solitaria invernal de la pared norte: Hiltivon Allen y Paul Etter.

22 de febrero de 1965:

Primera ascensión solitaria invernal de la pared norte: Walter Bonatti.

CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD GUIAS DEL CERVINO

El año de la conquista del Cervino (1865) se fundó en Valtournanche la Sociedad Guías del Cervino, que en un siglo de vida ha dado al alpinismo Guías famosos que se han honrado con empresas importantes tanto sobre el Cervino, como sobre las montañas de todo el mundo, desde los Andes al Himalaya, desde los montes africanos a los árticos.

En la actualidad la Sociedad cuenta con 53 Guías y Portadores, subdivididos de la manera siguiente:

Guías en servicio	27
Guías eméritos	12
Portadores	14

Es su Presidente Jean Bich, director alpinístico de innumerables expediciones extra-europeas y artífice de notables empresas sobre los Alpes.

El Consejo Directivo está compuesto de la manera siguiente: Marco Pession, Camillo Pellissier, Pierino Pession, Ferdinando Caspard, Antonio Carrel y Luigi Herin.

El Presidente Honorario es Guido Monzino, jefe y organizador de numerosas expediciones en el exterior, en las que han intervenido siempre Guías del Cervino.

BANCO DE TOLOSA

FUNDADO EN 1911

TOLOSA



Capital.	6.750.000 Ptas.
Capital desembolsado. . .	6.030.000 »
Reservas.	23.500.000 »

SUCURSAL:

VILAFRANCA DE ORIA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

(Aprobado por el Banco de España con el n.º 5.011)

Papelera de Amaro

(FUNDADA EN 1868)

Aritzia Arsuaga y Cia. S. R. C.

DIRC. TELG.: AMAROS-TOLOSA
TELÉFONO 651 000

TOLOSA

EMILIO CELAYA

HIERROS
ACEROS
MAQUINARIA

Miracruz, 7 Teléf. 17.435

San Sebastián

"FOTO ARENAS"

General Concha, 1 Tel. 18390

BILBAO

ARTICULOS Y MATERIAL
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

Industrias

EREUN

FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Troquelaje y estampación de toda
clase de piezas en hierro y metales,
bajo modelo o dibujo. - Cerrajería
fina. - Cerraduras para puertas y
muebles - Bombillos para manilla
de auto. - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 60 11 20

DEVA (Guipúzcoa)

Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS

PARA LA MADERA

Teléfono 60 11 13 Telegramas: LETE

DEVA

(Guipúzcoa)

Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

GARIBAY, 13-15 SAN SEBASTIAN

7 Sucursales Urbanas, 7 59 Sucursales en la Provincia, 59

Sucursal en Madrid: Alcalá, 27 - bajo

Libretas en circulación.	421.000		
Ahorro depositado	4.718 millones de ptas.		
Sección de Previsión	50	»	»
Intereses repartidos.	528	»	»
Obra benéfico-social	197	»	»
RESERVAS DE LA INSTITUCION	237	»	»

OPERACIONES PRINCIPALES

Ahorro a la vista - Plazo - Infantil - Obrero - Huchas a domicilio - Pensiones de vejez a capital cedido y reservado - Dotes infantiles - Rentas inmediatas - Créditos y Préstamos - Cuentas Corrientes - Depósito de Valores - Efectos al cobro - Domiciliación de Letras - Giro Mutuo - Intercambio de Libretas entre Cajas de Ahorros de España - Mutualidades Laborales - Cuentas de contribuyentes.

BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

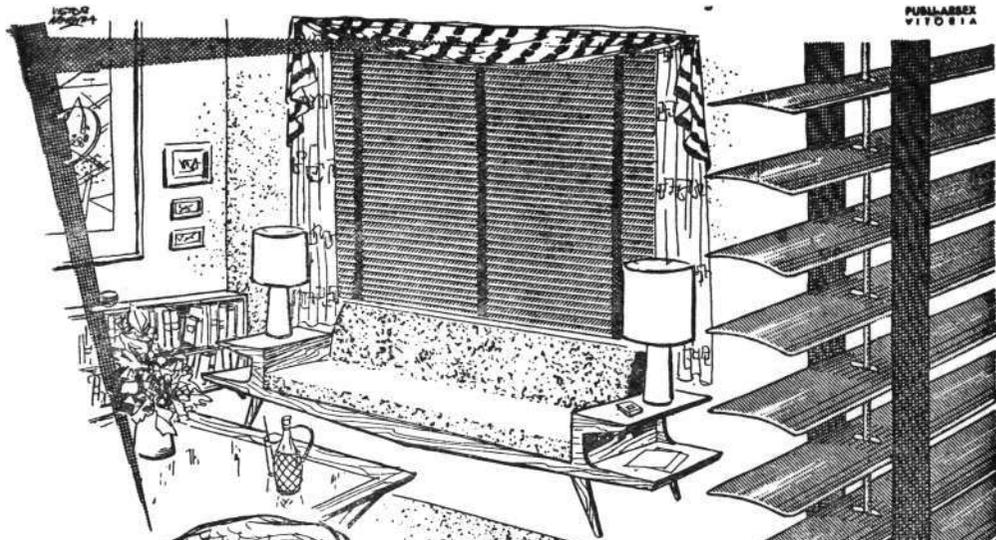
CAPITAL 84.000.000 ptas.

RESERVAS. 184.640.000 ptas.

CASA CENTRAL, Avenida de España, 19 - SAN SEBASTIAN
SUCURSAL URBANA (Barrio de Gros), Gral. Primo de Rivera, 19

Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la Provincia.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro.

(Aprobado por el Banco de España con el número 5.003).



PUBLIBEX
VITORIA



siguiendo
el ritmo
de la vida
moderna...

las persianas venecianas
enteramente
metálicas

LEVOLOR

MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc

Barrio del Prado, 33 **VITORIA** (AREITIO, S.A.) **Teléfonos 2903-2904**

